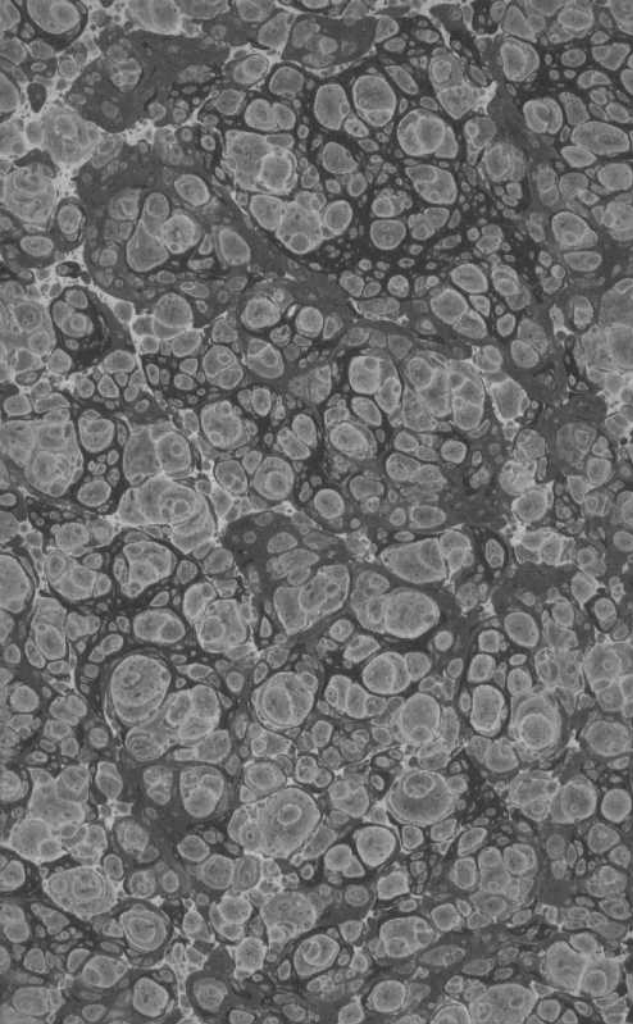




The image shows a book cover with a marbled pattern. The marbling consists of irregular, rounded shapes in shades of grey and black, creating a complex, organic texture. At the top of the cover is a rectangular label with a decorative border. The border is composed of a double-line frame with ornate, scroll-like flourishes at each corner. The text on the label is written in a cursive script.

Manuel Tarrain. Adunato



T. 1139830
C. 71726944

Manuel Larrain A

BIBLIOTECA CLASICA DE RELIGION.

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

L. L. 162

BIBLIOTECA CLASICA DE RELIGION

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

S.^{TA} TERESA DE JESUS,

fundadora de la reforma de la Orden

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

VIDA DE LA SERÁFICA VIRGEN

SANTA TERESA.

TOMO I.

CON LA LICENCIA ECLESIAÍSTICA.

MADRID : 1851.

Establecimiento tipográfico de D. N. DE CASTRO PALOMINO

Ancba de S. Bernardo, 75.

OPRAS DE LA GLORIOSA MADRE

S.^{TA} TERESA DE JESUS

fundadora de la reforma de la Orden

de

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Varios Señores arzobispos y obispos tienen concedidos 360 dias de indulgencia á todos los fieles que leyeren ú oyeren leer cualquier capítulo ó carta de las obras de santa Teresa de Jesus, rogando ademas por los fines de la Iglesia.

Y asimismo han concedido 180 dias tres Señores arzobispos á todos los que rezaren un Padre nuestro y Avemaria ante cualquier imágen de la Santa.

TOMO I.

CON LA LICENCIA ECLESIASTICA

Madrid: 1827

Impreso en la imprenta de D. N. de Castro y Pantoja
Calle de S. Juan, n.º 77



PROLOGO.

Es tanta y tan justa la fama de las esclarecidas virtudes y admirables escritos de la seráfica virgen santa Teresa de Jesus, que no hay parte ninguna del orbe cristiano donde no sea conocida y celebrada. Ya en vida aprobaron su espíritu las personas de mas ciencia y virtud que tuvieron la dicha de conocerla y tratarla, las cuales no eran pocas á la sazón en España. De la misma manera todos cuantos han leído y examinado sus escritos, la han colmado de elogios, llamándola unánimemente doctora mística y maestra de la vida espiritual. «Siempre que leo estos libros, dice el sabio Fr. Luis de Leon, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no

» dudo sino que habla el Espíritu Santo
» en ella en muchos lugares , y que le
» regía la pluma y la mano ; que así
» lo manifiesta la luz que pone en las
» cosas oscuras , y el fuego que en-
» ciende con sus palabras en el cora-
» zon que las lee. » No es , pues , nece-
sario que nos detengamos en referir
los nombres de los muchos varones
ilustres que la prodigaron justas ala-
banzas , entre los cuales sobresalen
el V. P. M. Juan de Avila , san Pedro
de Alcántara , san Francisco de Borja ,
el V. P. Gerónimo Gracian , el res-
table padre Francisco de Ribera , de
la Compañía de Jesus y otros innume-
rables ; siendo este el motivo que nos
ha hecho suprimir en nuestra edición
los repetidos testimonios de personas
graves que se hallan al principio de
las ediciones antiguas. Solo tenemos
que añadir que hasta por los mismos

protestantes, tan prevenidos como están contra la Iglesia católica, se ha rendido honorífico testimonio á los inmortales escritos de la gran Doctora del siglo XVI. El célebre Leibnitz escribía á Andrés Morello en 1696 : « Muy justo es el aprecio que haces » de los libros de Santa Teresa; pues » en ellos he encontrado algunas veces esta admirable sentencia: *que el alma del hombre debe concebir las cosas como si no hubiera en el mundo mas que Dios y ella sola, etc.* » (Acta S. Theresiæ, pag. 554; Bollandos).

Tienen además estos libros el mérito relevante de la utilidad universal para toda clase y condicion de personas, porque nadie ha de creer que se escribieron únicamente para las almas retiradas en el claustro y entregadas á la vida contemplativa; pues

si bien es cierto que tratan algunos puntos que no son indistintamente para todos, es tambien indudable que muchísimos otros convienen al comun de los fieles, y que aun las cosas mas sublimes, las enseña con suma llaneza y claridad. De aquí es que todas las personas, lo mismo eclesiásticas que seglares, encuentran en la sabia Teresa de Jesus una maestra segura que los guía y los lleva como por la mano desde los primeros pasos de la virtud, hasta lo mas alto de la perfeccion evangélica. *Sus libros, en fin, dice la Iglesia, en el oficio de su festividad, están llenos de pura y santa doctrina, y son muy propios para elevar el corazón de los fieles y encenderlos en el amor de las cosas celestiales.*

Ahora para conocerlos mejor vamos á hacer de ellos una breve reseña.

Santa Teresa, en el espacio de cerca

de veintiun años, fuera de las obras que se han perdido, compuso once libros ó tratados que son :

1.º — Su *Vida*, que consta de 40 capítulos, y además unas *Adiciones* con las revelaciones y mercedes que el Señor la hacia ; pudiéndose añadir á este libro, las otras tres breves *Relaciones* de su vida que se hallan en los tomos I y II de las *Cartas*.

2.º — El *Camino de perfeccion*, que tiene 42 capítulos.

3.º — El libro de las *Fundaciones*, que consta de 31 capítulos, fuera de la fundacion de Granada, escrita por la V. Ana de Jesus.

4.º — El *Castillo interior* ó las *Moradas*, que contiene 27 capítulos.

5.º — El *Modo de visitar los conventos de religiosas Descalzas*, etc., de nuestra Señora del Cármen.

6.º — *Conceptos del amor de Dios*

sobre algunas palabras de los *Cantares* de Salomon, dividido en 7 capítulos.

7.º — *Esclamaciones ó Meditaciones del alma á Dios*, que son 17.

8.º — *Avisos á sus monjas*, que son 69.

9.º — *Otros 19 Avisos*.

10.º — *Varias composiciones en verso ó glosas*.

11.º — *Las Constituciones*.

12.º — Y por último, las *Cartas* contenidas en 4 tomos, además de otras que hasta ahora no se han incluido en ellos.

El primero fué el libro de su *Vida*, escrito por mandado de su confesor, que lo era á la sazón el P. Fr. García de Toledo, de la Orden de santo Domingo. «En este libro es de admirar, » dice el P. Ribera, que conforme le iba escribiendo, la iba nuestro Señor

»poniendo en aquel grado de oración
»que escribia, y así fué prosiguiendo
»por todos los modos de oración que
»allí cuenta.» Después de las *Confesiones* de san Agustín, añade el célebre escritor Baillet, es el mas excelente que hay en este género. En él aparece la verdadera señal del amor divino de que se hallaba abrasado el corazón de santa Teresa, tan conforme con san Agustín, que no se puede dudar de que estaban uno y otro animados de un mismo espíritu.

Además de la *Vida*, escribió otras tres relaciones de su vida, las cuales se encuentran entre las cartas: las dos primeras son las cartas 11 y 12 del tomo II; y la tercera está en el tomo I, cartas 18 y 19; siendo todas tres excelentes documentos de la vida espiritual, y admirables por su lacónismo, claridad y orden.

El *Camino de perfeccion* fué el segundo libro que compuso siendo priora de Avila, y concluyó en 1569 : escribióle asimismo por mandado de su confesor el P. Fr. Domingo Bañez tambien de la Orden de predicadores. En él procura quitar diestramente los primeros obstáculos de la perfeccion, á fin de que pronto quede allanada la escabrosidad del camino, y llegue así el alma por la oracion y práctica de las virtudes á lo sumo de la perfeccion. Le apreciaba la santa mucho, sin duda; entre otros motivos, por ser acomodado al uso de todos, y convenir mas á las almas que siguen el modo común de oracion.

El tercero fué el de las *Fundaciones* de sus monasterios, comenzando por el de Medina del Campo y acabando por el de Búrgos. Este libro, escrito como todos por obediencia, le em-

pezó en Salamanca en 1573, por mandado del padre M. Gerónimo Ripalda, de la Compañía de Jesus, que allí la confesaba. Sintiéndose como imposibilitada de empezar por sus muchas ocupaciones y otros motivos de obediencia, dice que encomendándolo al Señor, oyó que la dijo: «Hija la obediencia da fuerzas.» Y en una carta (*tom. iv, fragm. 17*) escrita en 1576, el mismo día que había vuelto á continuarle, añade al P. Gracian, «que el Señor la había manifestado» que sería para utilidad de muchas almas.»

El cuarto que es el *Castillo interior* ó las *Moradas*, le empezó en Toledo en 1577, le continuó en Segovia y le acabó en Avila el día de san Andrés del mismo año, por orden del doctor Velazquez su confesor, después obispo de Osma y luego arzobispo de Santiago.

Para conocer el mérito de este libro celestial, basta saber del Illmo. Sr. Yepes, haberle manifestado la Santa « que se le habia mandado escribir el mismo Dios. » Una de las cosas que mas trabajo la costó fué el cumplir este mandato; mas como el *obediéte cantarà victorias*, el que se lo habia mandado, la asistió en todo; afirmando el mencionado escritor que el mismo Señor la dictó el argumento, el método y el título del libro. Cuando le escribia, se veia su rostro inflamado y salir de él rayos de luz durante el espacio de una hora; y tuvo tanto esceso de oracion, dice el P. Ribera, y andaba tan eleyada á Dios, que en diez ò doce dias por la debilidad de cabeza no pudo escribir una carta. Ella misma refiere (tom. II, carta 100), que llegó á aquel estado de la morada sétima, donde el alma

unida con Dios goza de aquella paz admirable de que allí se habla.

El quinto libro, que es el de los *Conceptos del amor de Dios* sobre algunas palabras de los *Cantares*, le escribió por orden de varias personas á quienes, dice ella estaba obligada á obedecer. De este libro no ha quedado sino un cuaderno ó poco mas, y parece ser solamente el exordio de otra obra mayor que había compuesto por mandato de un confesor suyo, y por orden de otro, poco mirado, entregó á las llamas por parecerle mal que una mujer interpretase el libro de los *Cánticos*: de modo que el que al presente tenemos es una parte que acaso se pudo salvar por haberle empezado á copiar en secreto las religiosas. No hay cosa mas excelente para que las almas se eleven á Dios, y admiren su infinita grandeza, y los

milagros de su gracia : el P. Ribera no acababa de lamentar su pérdida.

Las *Esclamaciones del alma á Dios*, son diez y siete, y las escribió en diversos dias despues de comulgar. Su lenguaje es tan vivo, penetrante y eficaz, que se está viendo la hoguera del divino fuego que ardia en su pecho; y cada palabra es una saeta encendida que traspasa é inflama los corazones en purísimo amor.

El *Modo de visitar los monasterios*, es un libro de gran mérito en el que sobresalen la prudencia, juicio, santidad y otras cualidades notables; no habiendo ninguno en su clase que le sea superior.

Los *Avisos* espirituales á sus religiosas son sesenta y ocho. He aquí lo que acerca de ellos dice un historiador de la Santa : «Si mis palabras tuyieran alguna autoridad, yo exhor-

»taria vivamente á todos los fieles á
»que no dejasen pasar dia sin leer al-
»gunos de ellos, pues la esperiencia
»les enseñaria la instruccion y utili-
»dad que sacarian de su lectura.»

Los otros *Avisos*, tomados de los dichos y escritos de la Santa, son diez y nueve : estos los ilustró el V. Palafox con varias notas que están en el tomo 1.º de *Cartas*, y sobre todos ellos escribió en dos tomos una obra de gran espíritu el P. Andrade, de la Compañía de Jesus, pluma infatigable y de lo mas terso y castizo que tiene la lengua castellana.

Las siete *Meditaciones* del Padre nuestro han ido siempre con los escritos de la santa Madre y la duda de si eran suyas; pero por muy poco versado que esté cualquiera en la lectura de los clásicos de nuestra lengua, conocerá muy pronto que no lo son,

porque siendo así que en su pluma de oro todo es gracia, donaire, rapidez, laconismo y un vuelo de frases y expresiones inimitable y único, el estilo de las *Meditaciones* es de lo mas grave, sonoro, y elocuente que se haya jamás escrito en lengua castellana; de manera que ni los rasgos mas levantados del Orador romano difieren tanto, por ejemplo, de la concision de César y Salustio, como estas *Meditaciones* de cualquiera de los escritos de santa Teresa; además de que á las primeras páginas se ve claramente la mano ejercitada de un gran teólogo, doctor y maestro de Sagrada Escritura. Uno de estos, confesor suyo, las escribió probablemente á instancia de la Virgen seráfica, y habiéndolas encontrado despues copiadas de su mano, se tuvieron sin otra razón por una de sus obras.

No obstante, como largo tiempo han corrido con esta pretension, ó á lo menos incertidumbre, tampoco nosotros las omitiremos.

Nada decimos sobre el libro llamado *Las Constituciones*, porque no es de nuestro objeto.

Acerca de los *Versos*, debemos declarar que la Santa compuso varias *Canciones* espirituales en algunas fiestas y solemnidades para recrear el ánimo de sus hijas, como se sabe no solo por algunas que han quedado, sino por la espresa mencion que hace de ellas en varias de sus *Cartas*.

Las que se conservan son: las *Glosas* insertas en el tomo II de sus *Obras*, y los versos de la trasverberacion de su corazon, que empiezan: « En las »internas entrañas, etc., etc.», y los cuales irán íntegros en su lugar correspondiente.

« Cuál fuese el nùmen que la inspi-
raba, parece declarararlo en el cap. 16
de su *Vida* por estas palabras : « Yo sé
» persona (era ella misma) que con no
» ser poeta, le acaecia hacer de presto
» coplas muy sentidas declarando su
» pena bien ; no hechas de su enten-
» dimiento, sino que para gozar mas
» la gloria, que tan sabrosa pena le
» daba, se quejaba de ella á su Dios.»
Donde se ve que sus versos eran ins-
pirados por el divino amor que la
abrasaba.

« Como Dios la mandó que escribiese
estos libros, así parece que quiso
mostrar ser el autor de ellos. Muchas
veces estando escribiéndolos se que-
daba en arrobamiento, y cuando vol-
via de él, hallaba algunas cosas es-
critas de su letra, pero no por ella.
Estaba con la pluma en la mano, y
con tanto resplandor en el rostro, que

no parece sino que la luz del alma se difundia en el cuerpo; y por último, la tenia tan absorta en Dios, que aunque hubiese mucho ruido en su celda, ni la perturbaba, ni lo sentia.

En cuanto á las *Cartas*, hay que decir con dolor que han perecido muchas, bastando para probarlo, entre otras cosas, el considerar los infinitos negocios que tuvo en los últimos catorce años de su vida, durante los cuales mantuvo larga correspondencia con toda clase de personas. Perecieron, porque algunos con indiscreta devocion las cortaban para sacar la firma de la Santa, ó formar otras con sus letras.

Las publicadas en la edicion de Madrid de 1795, que fué la última hecha por la Orden carmelitana, son 352, mas 87 fragmentos de otras; y tanto aquellas como estos se hallan

en los cuatro tomos de *Cartas* que hoy se conocen: el primero contiene 65; el segundo 108; el tercero 82; y el cuarto 77, mas los 87 fragmentos.

Casi todas fueron escritas en los últimos veinte años de su vida, esto es, desde 1562 hasta 12 de setiembre de 1582: y aun esceptuando cinco ó seis, las demás se escribieron en los catorce últimos años.

El primer tomo se dió á luz en Zaragoza en 1658, con notas del V. Palafox, dedicado á Felipe IV, habiéndolo recibido el público con tanta avidez, segun asegura la *Biblioteca de Carmelitas descalzos*, (Boll, pág. 350), que en el corto espacio de ocho años se hicieron varias reimpressiones, y se tradujeron en casi todos los idiomas del orbe cristiano.

El segundo tomo salió en un principio con notas del P. Fr. Pedro de

la Anunciacion, aumentándolas despues el P. Fr. Antonio de san José.

El tercero y cuarto se publicaron en 1791, dedicados á Carlos III; y los anotó el referido P. Fr. Antonio de san José.

Acerca de la escelencia de estas *Cartas*, es poco quanto de ellas se hable, pues se puede decir que á las mismas se debe especialmente la reforma del Carmelo. Otros fundadores iban á Roma, trataban con los cardenales, informaban al Sumo Pontífice, etc., etc. ¿Cómo pudo, pues, una pobre monja suplir todo esto? Lo suplió con sus cartas. En ellas trata de asuntos de todas clases y con todo género de personas : trata de cosas espirituales y místicas, de negocios graves y de trascendencia, de la observancia religiosa y de cosas familiares de la vida civil, cuando

la necesidad ó la caridad lo exigian. Si se cuentan las personas con quienes tuvo comunicacion, veremos entre ellos al monarca Felipe II, á D. Teutonio de Braganza infante de Portugal, al duque de Alba, á los nuncios de S. S., al cardenal Quiroga y otros prelados y personajes de alta categoria. ¡Qué celo, dice el V. Palafox, no se descubre en ellas por el bien de las almas! ¡Qué prudencia y sabiduría! ¡Qué eficacia en el persuadir!..... Muchos santos ha habido en la Iglesia que la han enseñado... pero que hayan tan dulcemente persuadido y cautivado y vencido las almas, no se hallarán fácilmente.

No son menores los elogios que hacen los escritores extranjeros. El P. Gil de la Sante, de la Compañía de Jesus (*Orat. de palm. litt.* Paris, 1741) la da la preferencia en el gé-

nero epistolar. Y su panegirista Serre Figon (parte II, pág. 39) dice que aunque otra cosa no la debiéramos mas que las *Cartas*, bastaria esto solo para ser acreedora á la gratitud de todo el orbe cristiano.

Además de las obras referidas y el tratado de los *Cantares* ya mencionado, que se quemó, otras cosas dejó escritas que no parecen ó se perdieron para siempre, como el librito de la *Melancolia*, de que se hace mencion en el cap. VII, núm. 1.º de las *Fundaciones*; *Versos* para las fiestas solemnes de la Iglesia, y entre otros los indicados en la carta (la XXXI del tom. I) á su hermano Lorenzo, como asimismo los *Villancicos* al nombre de Jesus; una *Cancion* á la entrada en las Descalzas de Elena de Quiroga, sobrina del arzobispo de Toledo (*Crónica*, lib. 13, capítulo 20, núm.

2) y unos *Avisos* importantes á Felipe II (tom. III, carta I.^a, nota 2, 3, 4). Digamos algo ahora de las ediciones que se han hecho de las obras de santa Teresa.

Después de haber visto la celebridad que gozan estas en todo el mundo católico, no es de extrañar que las naciones cristianas quisieran poseer tan rico tesoro. De aquí resultó, que no bien se publicaron en España, todas se apresuraron á traducirlas, hallándose al presente en latin, italiano, francés, alemán, inglés, polaco, etc., de modo que según el cálculo del erudito y profundo crítico, el P. Vandermoere (*Bollandos*) se aproximan á ochenta las ediciones que van hechas.

La primera impresión, se hizo en Salamanca en 1588; pero quedaron en ella algunos defectos que pasaron

á las demás, pues se hallan suprimidos algunos elogios de la Compañía de Jesus. El primero que lo advirtió fué el padre Ribera, el cual, en la *Vida* que publicó de la Santa en 1590 (lib. IV), dice que se hallaba truncao un pasaje del cap. 38 de la *Vida* escrita por ella misma, pues en el original que se conserva en el monasterio del Escorial, despues de haber referido que el Señor la habia mandado que dijese ciertas palabras al rector de la Compañía, continúa de este modo: «De los de la Orden deste
»padre, que es la Compañía de Jesus,
»de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vílos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas
»veces, etc., etc.» Así se halla en el original; mas en los libros impresos que salieron en 1588 está alterado este pasaje y dice de este modo: «De

»los de cierta Orden, de toda la Orden
»junta, he visto cosas grandes, etc.»
Otro lugar se alteró también en el li-
bro de las *Moradas*. En la quinta
(cap. IV, n.º 4) hablando de las almas
que atrae Dios á sí, sacándolas del
poder del demonio por medio de los
Santos, dice así: «Pues las que ha-
»brá perdido el demonio por santo
»Domingo y san Francisco y otros
»fundadores de Ordenes, y pierde
»ahora por el padre Ignacio, el que
»fundó la Compañía, etc.»: cuyas úl-
timas palabras «y pierde ahora por el
»padre Ignacio, el que fundó la Com-
»pañía», estaban omitidas. El P. fray
Francisco de Santa María en la *Cró-
nica* de los PP. Carmelitas Descalzos
(lib. V, cap. 35 y 36), añade que pa-
saron estas faltas á las ediciones pos-
teriores, y luego prosigue así: «No
»hallo á quien poder atribuir tan no-

»table defecto sino al descuido del
 »impresor ó corrector. A los prelados
 »de la Orden no se puede imputar,
 »porque estando los escritos de nues-
 »tra madre llenos de alabanzas de la
 »sagrada religion de la Compañía,
 »necio hurto seria defraudarla de
 »esto; y así de muy buena gana la
 »restituyo lo que conocidamente es
 »suyo.» Hasta aquí la *Crónica*. Estos
 errores pasaron como era consiguien-
 te á las traducciones extranjeras, ma-
 yormente francesas (1), además de
 otras infinitas equivocaciones, naci-
 das de ignorancia de nuestra lengua,
 y mas que todo en la version de las
Cartas.

Por las causas arriba dichas, sin
 duda, el Capitulo general de Carme-
 litas celebrado en Roma en 1650 (*Bo-*

(1) Ahora por fortuna publican en Paris y Bruselas
 una traduccion correcta y esmerada dos PP. franceses
 de la Compañía de Jesus.

llandos, Acta S. Theresiæ, pág. 365, §. 82) manifestó su desaprobacion respecto de aquellas ediciones en que se halláran estas alteraciones como injuriosas no solo á la Compañía, sino á la misma santa Madre. Así es que en la edicion de Madrid de 1752, é igualmente en la de 1778 y la de 1793, impresas todas por la Orden carmelitana, se encuentran ya corregidos estos lugares; por cuyo motivo nos serviremos de esta última como la mas correcta y fiel; colocando al final del tomo iv de las *Cartas* por via de *Apéndice* los demás documentos de la Santa que hayamos podido reunir, con los cuales y la *Carta importante* ofrecida en el prospecto, tendremos el gusto de presentar otra *inédita*, que hemos adquirido posteriormente (1).

(1) Este prólogo, como conocerán nuestros lectores,

Ninguna persona estrañará estas aclaraciones como prueba de nuestro afecto y veneracion á las Ordenes religiosas; porque aunque de notoriedad á ninguna pertenecemos ni hemos nunca pertenecido, somos por la profesion del bautismo hijos de la santa Iglesia, y como tales no cesamos humildemente de pedir al Señor por su conservacion y restablecimiento, como baluarte que son y siempre han sido de la fe verdadera y apoyo firmísimo de la felicidad de las naciones. Esto lo hemos aprendido de nuestra seráfica Maestra; y pues nuestro siglo se les ha mostrado tan hostil y sañudo, no podemos menos de concluir citando en contrario aquel

es el mismo que lleva la edicion en 4.º, que únicamente se diferencia de la en 8.º menor en que ésta contiene solo las *Obras* de la Santa, mientras que la otra comprende estas y todas las *Cartas* publicadas y por publicar, á lo menos hasta el día.

(N. del E.)

pasaje insigne (*Vida*, cap. XXXII, n.º 6) en que escribe la Santa que un dia despues de la comunión la mandó Dios en términos espresos fundar el monasterio de san José de Avila, donde se habia de servir mucho á su divina Majestad, y que seria una estrella de gran resplandor, añadiéndola luego estas memorables palabras : «Que aunque las religiones estaban relajadas, no pensase que se servia poco en ellas : que ¿qué seria del mundo sino fuese por los religiosos?»

No nos detendremos en hacer reflexiones sobre este punto, porque no dudamos de la fuerza y valor que tendrán tan solemnes palabras en el ánimo de todos los que sepan apreciarlas debidamente.

Por lo demás, nuestros deseos sinceros son que estos preciosos libros

anden en manos de todos : que los lean dia y noche , y que saquen de tan celestial tesoro las riquezas que encierran, para mayor gloria de Dios, bien de sus almas y honor de nuestra ilustre Santa. Tales fueron los fines para que se mandaron escribir, y tal es tambien el rico fruto que nosotros deseamos cojan con abundancia todos los fieles, á cuyo objeto tenemos el gusto de ofrecerles esta nueva, completa y económica edicion.

Madrid, 31 de octubre de 1851.

El editor,

N. DE C. P.

CARTA

DEL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN,

Á LAS MADRES

PRIORA ANA DE JESUS,

Y religiosas Carmelitas descalzas del monasterio de Madrid.

SALUD EN JESUCRISTO.

Yo no conocí, ni vi á la santa madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda escepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declararían algo de la virtud de su alma; y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: qué como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Cristo, cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos. De sus frutos, dice los conoceréis. Así que la virtud, y santidad de la

santa madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa, é incierta, esta misma ahora no viéndola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una mujer, y sola, haya reducido á perfeccion una Orden en mujeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion á que los redujo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se vé, que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en

este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle, y para hacer burla dél, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre, y sola que le desafiase, y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, á donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su espíritu, que fué en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linaje, que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imágen, que dije, que son las escrituras, y libros, en los cuales, sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo, que la santa madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, es-

cede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee. Que dejados aparte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que le abrasa, y deshace. Y quitándole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déjanla, no solamente desengañada de lo que la falsa

imaginacion le ofrecia , sino descargada de su peso , y tibieza , y tan alentada , y (si se puede decir así) tan ansiosa del bien , que vuela luego á él con el deseo que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia , salió como pegado en sus palabras , de manera , que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio , si no la vi mientras estubo en la tierra , ahora la veo en sus libros , y hijas. O por decirlo mejor , en Vuestras Reverencias solas la veo ahora , que son sus hijas de las mas parecidas á sus eos tumbres , y son retrato vivo de sus escrituras , y libros. Los cuales libros que salen á luz , y el Consejo Real me cometió que los viese , puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo convento , como de hecho lo hago , por el trabajo que he puesto en ellos , que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos , y examinarlos , que es lo que el Consejo mandó , sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias , y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera , que los dejó escritos de su mano la santa madre , sin mudarlos , ni en palabras , ni en cosas de que se habian apartado mucho los trabajos que andaban , ó por descuido de los escribientes , ó por atrevimiento , y error. Que hacer mudanza en las cosas , que escribió un pecho en quien Dios vivia , y que se presume le movia á

escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vierañ que el de la santa madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingiérelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituido á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí (y hablando con Vuestras Reverencias) responder con brevedad, á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que saliesen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto, que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingi-

das; así tambien es cosa sin duda, y de fe, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el ángel dijo á Tobias: El secreto del rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas. ¿Qué santo hay que no haya tenido alguna revelación? ¿O qué vida de santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelación, ó de los fundadores, o de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, ámalá en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio dél á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la santa madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veia la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que estas historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para escusar la temeridad de los juicios de algu-

nos; mas ahora despues de su muerte, cuando las mismas cosas, y el suceso dellas hacen certidumbre que es Dios, y cuando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hacer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la santa madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada, para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de cualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si queria engañar, lo que no se puede presumir de la santa madre, que escribia lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocará la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se

hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fué crucificado, y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle, ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la fe, y la caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la santa madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y si se ha de apetecer ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo

segundo nos avisa , que no habemos de gobernar-nos por ellas , porque la regla de la vida , es la doctrina de la Iglesia , y lo que tiene Dios revelado en sus libros , y lo que dicta la sana , y verdadera razon. Lo otro nos dice , que no las ape-tezcamos , ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu , ó que son señales ciertas de la gracia , porque el bien de las almas está propiamente en amar á Dios mas , y en el padecer mas por él , y en la mayor mortificacion de los afectos , y mayor desnudez , y desasimiento de nosotros mismos , y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquella es-critura , nos lo demuestra luego con el ejemplo de la misma santa madre , de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones , y el exámen que dellas hizo , y como siempre se gobernó , no tanto por ellas , quanto por lo que le mandaban sus preladados , y confesores , con ser ellas tan notoriamente buenas , quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicieron , y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aquí se cuentan , ni son du-dosas , ni abren puerta para las que son , antes descubren luz para conocer las que lo fueren ; y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos , por la delicadeza de lo que tratan , que dicen no es para todos , por-

que como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiésen, podrían tratar de ella, otros que no podrían por la condicion de su estado: preguntó yo, ¿cuáles son los que de estos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace, y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie cuando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros, ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo le halla? ¿Los regalos que hace á las almas? ¿La diferencia de gustos que les dá? ¿La manera cómo los apura, y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido, no santifique á quien lo leyere? ¿Que no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que hace Dios en la oracion, y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, ¿el conocimiento de sus maravillas secretas, cómo puede ser dañoso á ninguno? Y cuando alguna, por su mala disposicion, sacára daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien nó le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo decia. ¿Qué escrituras hay, aunque entren

las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas santos que los Sacramentos? ¿Cuantos por el mal uso dellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los prójimos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la lición destes libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de cual, ó cual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados; aunque como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquella escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que pro-

curan no tenga autoridad lo que no es su juicio, á los cuales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les den crédito, porque no le merecen. Sola una cosa advertiré aqui, que es necesario se advierta, y es: (1) que la santa madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes destes libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estén ciertos de sí, que la tienen, sino son aquellos á quien Dios lo revela. Que la santa madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno dellos estas palabras de sí (2). Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, ¿cómo podré yo

(1) Libro Camino de Perfeccion, capi. 4.

(2) Esclam. 1.

saber que no estoy apartada de vos? ¡O vida mia, qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? Pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas (1), hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se vé, que la puede haber en el que está en mal estado, el cual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina común, que en lo que toca particularmente á la

(1) Moradas 7, cap. ultimo.

santa madre, posible es que despues que escribió las palabras que ahora yo referia, tuviese alguna propia revelacion, y certificación de su gracia. Lo cual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquella escritura. Que segun yo juzgo, y esperó será tan provechosa á las almas, quanto en las de Vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vé. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En san Felipe de Madrid á 15 de setiembre de 1587.



LA VIDA DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

Y

algunas de las mercedes que Dios le hizo,

ESCRITAS

POR ELLA MISMA,

*por mandado de su confesor, á quien envia y dirige,
y dice así:*

QUISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dijera mis grandes pecados, y ruin vida. Diérame gran consuelo; mas no han querido, antes atádome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado santo, de los que se tornaron á Dios, con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no

solo tornaba á ser peor, sino que parece traia estudio á resistir las mercedes que su Majestad me hacia, como quien se veia obligar á servir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó: A quien con todo mi corazon suplico, me dé gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion, que mis confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo, lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aqui adelante conociéndome ellos mejor, ayuden á mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los padres.

1. El tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi padre aficionado á leer buenos libros, y ansi los tenia de romance, para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos Santos, comenzó á despertarme de edad (á mi parecer) de seis, ó siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad: y estando una vez en casa una de un su hermano,

la regalaba como á sus hijos : decia , que de que no era libre , no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad ; jamás nadie le oyó jurar , ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes , y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad ; con ser de harta hermosura , jamás se entendió , que diese ocasion á que ella hacia caso de ella ; porque con morir de treinta y tres años , ya su traje era como de persona de mucha edad , muy apacible , y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió : murió muy Cristianamente. Eramos tres hermanas , y nueve hermanos : todos parecieron á sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos , sino fui yo , aunque era la mas querida de mi padre ; y antes que comenzase á ofender á Dios , parece tenia alguna razon : porque yo he lástima , cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me habia dado , y cuán mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

2. Tenia uno casi de mi edad , que era el que yo mas queria , aunque á todos tenia gran

amor, y ellos á mí; juntábamonos entrambos á leer vidas de santos: como veia los martirios, que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leia haber en el cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar que medio habria para esto. Concertábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen: y paréceme, que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecía el mayor embarazo. Espantábanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando desto: y gustábamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido, me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que ví, que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños, y en una huerta que habia en casa procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas pe-

drecillas, que luego se nos caian, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver, como me daba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi culpa. Hacia limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas; y yo me parece de seaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

3. Acuérdomé, que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos; como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una imagen de nuestra Señora, y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen soberana, en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatigame ahora ver, y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé. O Señor mio, pues parece teneis deter-

minado que me salve, plega á vuestra Majestad sea así, y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho, no tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada, á dónde tan contino habiades de morar? Fatigame, Señor, aun decir esto, porque sé que fué mia toda la culpa; porque no me parece os quedó á vos nada por hacer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy á quejarme de mis padres, tampoco puedo; porque no veia en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando de esta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza que el Señor me había dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le había de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.

CAPITULO II.

Trata cómo fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

1. Paréceme que comenzó á hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces, cuán mal lo hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de caballerias, y no tan mal tomaba este pasatiempo, como yo le tomé para mí; porque no perdía su labor, sino desenvolviamonos para leer en ellos: y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto á mi padre, que se habia de tener aviso á que no lo viese. Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta,

que en ella vi, me comenzó á enfriar los deseos, y comenzar á faltar en lo demás ; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecían á mí no eran ningun pecado muchos años: ahora veo cuán malo debía ser. Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado ; y pluguiera á Dios que lo fuera destes también, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo : andábamos

siempre juntos, teníanme gran amor; y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba plática, y oía sucesos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas; y lo que peor fué, mostrarse el alma á lo que fué causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

2. Así me acaeció á mi, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, desto no tomaba nada; y tomé todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la habia mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir) y era tanta la ocasion que habia para entrar, que no habia podido. A esta que digo, me aficioné á tratar: con ella era mi conversacion, y pláticas; porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta

que traté con ella, que fué de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece habia dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni habia amor de persona del, que á esto me hiciese rendir. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la dabá mi natural, para no perder en lo que me parecia á mi está la honra del mundo; y no miraba que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia estreño; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno; solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentían mucho esta amistad, reprendíanmela muchas veces; como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa; no les aprovechaban sus diligencias; porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en espe-

cial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace : querria escarmentasen en mí los padres , para mirar mucho en esto . Y es así , que de tal manera me mudó esta conversacion , que de natural , y alma virtuosos , no me dejó casi ninguno : y me parece me imprimia sus condiciones ella , y otra que tenia la misma manera de pasatiempos . Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía : y tengo por cierto , que si tratara en aquella edad con personas virtuosas , que estuviera entera en la virtud ; porque si en esta edad tuviera quien me enseñara á temer á Dios , fuera tomando fuerzas el alma para no caer . Despues quitado este temor del todo , quedóme solo el de la honra , que en todo lo que hacia , me traia atormentada . Con pensar que no se habia de saber , me atrevia á muchas cosas bien contra ella , y contra Dios .

3. Al principio dañáronme las cosas dichas , á lo que me parece , y no debia ser suya la culpa , sino mia ; porque despues mi malicia para el mal bastaba , junto con tener criadas , que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo : que si alguna fuera en aconsejarme bien , por ventura me aprovechará ; mas el interés

las cegaba, como á mi la aficion. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponía en él á mi padre, y hermanos; de los cuales me libró Dios, de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece habia tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron á un monasterio que habia en este lugar, á donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo: y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad; porque haberse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mí, y así no quedó en desgracia conmigo. Como fué breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debia ser dicho con certinidad;

porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo vé. ¡O Dios mio, qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiésemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á vos.

4. Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí; porque ya yo andaba cansada, y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traia un desasosiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, estaba muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviese, y así era muy querida; y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser monja, holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con

todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasosegar con recaudos. Como no habia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Paréceme andaba su Majestad mirando, y remirando por donde me podia tornar á si. Bendito seais vos, Señor, que tanto me habeis sufrido. Amen. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien, è informada de con quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios. Dormia una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

CAPITULO III.

En que trata, cómo fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.

4. Pues comenzando á gustar de la buena, y santa conversacion desta monja, holgábame de oirla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto á mi parecer en ningun tiempo dejé de holgarme de oirlo. Comenzóme á contar cómo ella habia venido á ser monja, por solo leer lo que dice el Evangelio: muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dejan por él. Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que habia hecho la mala, y á tornar á poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y á quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me habia puesto grandisima: y si veia alguna tener lágrimas cuando rezaba, ó otras virtudes, ha-

biala mucha invidia; porque era tan recio mi corazon en este caso, que si leyera toda la Pasion, no llorára una lágrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada: comencé á rezar muchas oraciones vocales, y á procurar con todas me encomendasen á Dios, que me diese el estado en que le habia de servir; mas todavía deseaba no fuese monja, que este no fuese Dios servido de dármele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuve aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendí tenian, que me parecian extremos demasiados; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino á donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme á serlo.

2. En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Dióme una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleváronme en casa de mi hermana, que residia en una aldea, para verla, que era extremo el amor que me tenia, y á su querer no saliera yo de con ella; y su marido tambien me amaba mucho, al menos mostrábame todo regalo, que aun esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dejó todo lo que tenia, y fué fraile, y acabó de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviese con él unos dias. Su ejercicio era buenos libros de romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese, y aunque no era amiga dellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento á otros he tenido extremo, aunque á mí me hiciese pesar, tanto que en otras

fuera virtud, y en mí ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discrecion. ¡O vala me Dios, por qué términos me andaba su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, así leidas, como oidas, y la buena compañía, vine á ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me hubiera muerto, como me iba al infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser monja, ví era el mejor y mas seguro estado, y así poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

3. En esta batalla estuve tres meses, forzándome á mí mesma con esta razon: que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo habia bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que despues me iria derecha al cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar

este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que pasó Cristo, por que no era mucho yo pasase algunos por él; que él me ayudaria á llevarlos. Debía pensar (que esto postrero no me acuerdo) pasé hartas tentaciones estos dias. Habíanme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Díome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leia en las Epístolas de San Hierónimo, que me animaban de suerte, que me determiné á decirlo á mi padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornára atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas, que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él fué, que despues de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia á mí, y á mi flaqueza no tornase atrás, y así no me pareció me convenia esto, y procurélo por otra via, como ahora diré.

CAPITULO IV.

Dice cómo la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar.

4. En estos dias que andaba con estas determinaciones, habia persuadido á un hermano mio á que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al monasterio á donde estaba aquella mi amiga, que era á la que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba de suerte, que á cualquiera que pensára servir mas á Dios, ó mi padre quisiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hacia dél. Acuérdaseme á todo mi parecer, y con verdad, que cuando sali de en casa de mi padre, no creo será mas el sentimiento cuando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no habia amor de Dios, que quitase el amor del padre, y parientes, era todo hacién-

dome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudára, no bastáran mis consideraciones para ir adelante: aqui me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra. En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender, cómo favorece á los que se hacen fuerza para servirle, la cual nadie no entendia de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy; y mudó Dios la sequedad que tenia mi alma en grandísima ternura. Dábanme deleite todas las cosas de la religion; y es verdad, que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala: y acordándoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Cuando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pudiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarle quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor pre-

mío, y más sabroso se hace despues) aun en esta vida lo paga su Majestad por unas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiencia, como he dicho en muchas cosas harto graves; y así jamás aconsejaria, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que cuando una buena inspiracion acomete muchas veces, se deje por miedo de poner por obra; que si vá desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

2. Bastára, ó sumo Bien, y descanso mio, las mercedes que me habiades hecho hasta aquí, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza á estado tan seguro, y á casa á donde habia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No sé cómo he de pasar de aquí, cuando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y contento con que la hice, y el desposorio que hice con vos: esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habian de ser de sangre, y quebrárseme el corazon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Paréceme ahora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan

mal habia de usar della: mas vos, Señor mio, quisistes casi veinte años que usé mal desta merced; ser el agraviado, porque yo fuese mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os habia prometido; aunque entonces no era esa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dá, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. ¿En quién, Señor, puede así resplandecer como en mí, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes á hacer? ¡Ay de mí, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si os pagára algo del amor que me comenzastes á mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, válgame ahora, Señor, vuestra misericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño á la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó. Co-

menzaronme á crecer los desmayos, y dióme un mal de corazon tan grandisimo, que ponía espanto á quien lo veía, y otros muchos males juntos; y así pasé el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendi á Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los médicos de aquí, procuró llevarme á un lugar á donde había mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y así dijeron haría la mia. Fué conmigo esta amiga, que he dicho, que tenía en casa, que era antigua. En la casa que era monja, no se prometía clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dél padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé cómo las pude sufrir; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como diré. Había de comenzarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el aldea, esperando el mes de abril, porque estaba cerca, y no an-

dar yendo, y viniendo. Cuando iba me dió aquel tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento; y puesto que este primer año habia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me habian hecho, no sabia cómo proceder en oracion, ni cómo recogerme, y así holguéme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me habia dado don de lágrimas, y gustaba de leer, comencé á tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y comenzar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo har-to daño para tornar muchas veces atrás; y aun para del todo perderme, porque todavía me ayudára á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

3. Comenzóme su Majestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aquí, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de

ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto pasaba yo; pareciame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y pluguiera á Dios la tuviera siempre: de los veniales hacia poco caso, y esto fué lo que me destruyó) comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave María; mas quedaba con unos efetos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debajo de los piés, y así me acuerdo, que habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas licitas. Procuraba lo mas que podia traer á Jesucristo nuestro bien, y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaba en algun paso, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion; porque no me dió Dios talento de discurir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que

la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo y ejercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tiénele mayor, y conviéndele ocuparse mucho en lecion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosisima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin lecion (que ayuda mucho para recoger á quien desta ma-

nera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que si sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

4. Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin él en oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ó escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba á recoger, y como por halago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas:

ótras leía poco, ótras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia. Parecíame á mí en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no habria peligro que me sacase de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera así, si tuviera maestro, ó persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir dellas, si entrara con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecíame en ninguna manera tornara gravemente á pecar. Mas fué tan sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que servi á Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su Majestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia, y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningun deseo bueno: por ruines, é imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de

quien los ha visto permite su Majestad se cié-
guen, y los quita de su memoria. Dora las
culpas; hace que resplandezca una virtud,
que el mismo Señor pone en mí, casi hacién-
dome fuerza para que la tenga. Quiero tor-
nar á lo que me han mandado. Digo, que si
hubiera de decir por menudo de la manera
que el Señor se habia conmigo en estos prin-
cipios, que fuera menester otro entendimiento
que el mio, para saber encarecer lo que en
este caso le debo, y mi gran ingratitud, y
maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siem-
pre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y cómo saca de los males bienes, según se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar.

4. Olvidéme decir, como el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpábanme sin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, é imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja, todo lo pasaba. Como me veian procurar soledad, y me veian llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y así lo decian. Era aficionada á todas las cosas de religion, mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgábame de ser estimada: era curiosa en cuanto hacia; todo me parecia virtud: aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento, y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio

en mucha perfeccion : yo como ruin ibame á lo que veia falto, y dejaba lo bueno. Estaba una monja entonces enferma de grandísima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le habian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia : murió presto dello. Yo veia á todas temer aquel mal: á mí haciame gran envidia su paciencia. Pedia á Dios, que dándomela así á mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espantóme, porque aun no tenia á mí parecer amor de Dios, como despues que comencé á tener oracion me parecia á mí le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Majestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fué menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

2. Venido el tiempo que estaba aguardando en el lugar que digo, que estaba con mi her-

mana para curarme, lleváronme con harto cuidado de mí regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que habia salido conmigo, que era muy mucho lo que me quería. Aquí comenzó el demonio á descomponer mi alma, aunque Dios sacó dello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar á donde me fui á curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme á confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma confesores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fian de si, sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiára; y buen letrado nunca me engañó: estotros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que si, y que no era obligada á mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscára otros. Lo que era pecado venial, decíanme que no era nin-

guno. Lo que era gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardára dellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen á mi: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mi me habian dicho. Duré en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un padre Domingo, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañía de Jesus del todo me hicieron tanto temer, agravándome tan malos principios, como despues diré. Pues comenzándome á confesar con este que digo, él se aficionó en extremo á mí, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuve, ni lo habia tenido despues de monja. No fué la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él tambien me aseguraba lo mesmo, y así era mucha la conversacion. Mas mis tratos en-

tonces, con el embebecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daba, era tratar cosas dél; y como era tan niña, haciale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzó á declararme su perdicion: y no era poca, porque habia casi siete años que estaba en muy peligroso estado con aficion, y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decia misa. Era cosa tan pública, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. A mí hizóseme gran lástima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien, que nos hacen á Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra él, no quebrantar esta amistad. ¡O ceguedad de mundo! Fuérades vos servido, Señor, que yo fuera ingratísima contra todo él, y contra vos no lo fuera un punto; mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procuré saber, é informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi

que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la mujer le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre, que le habia rogado le trajese por amor della al cuello, y este nadie habia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas diré esto que yo vi, para aviso de que se guarden los hombres de mujeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la vergüenza á Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas á tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que á trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no cai, ni jamás pretendí hacer mal, ni aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardó el Señor desto; mas si me dejára, hiciera el mal que hacia en lo demás, que de mi ninguna cosa hay que fiar. Pues como supé esto, comencé á mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no habia de hacer un pequeño mal. Tratábale muy ordinario de Dios: esto debía

aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino á dar el idolillo, el cual hice echar luego en un rio. Quitado esto comenzó, como quien despierta de un gran sueño, á irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos años, y espantándose de sí, doliéndose de su perdicion, vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin dejó del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias á Dios, por haberle dado luz. A cabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió. Ya habia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien hubo ocasiones para que si no se tuviera muy delante á Dios, hubiera ofensas tuyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y paréceme, que le ayudaba á tenerme amor, á ver esto en mí; que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mujeres que ven inclinadas á virtud; y aun para lo que acá pre-

tenden, deben de ganar con ellos mas por aqui, segun despues diré. Tengo por cierto, está en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor que por estos medios se salvase.

3. Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fué mas recia que pedia mi complexion: á los dos meses á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fui á curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecía con dientes agudos me asian dél, tanto que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era bebida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi un mes me habian dado una purga cada dia) estaba tan abrasada, que se me comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi padre, á donde tornaron á verme médicos: todos me desahuciaron, que decian sobre todo este mal estaba ética. Desto se me daba á mi poco, los dolores eran los que me fatiga-

ban, porque eran en un ser desde los piés hasta la cabeza; porque de nervios son intolerables, segun decian los médicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo hubiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dió, que se veia claro venir dél. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado á tener oracion, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis pláticas eran con él. Traia muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, por qué no sufrirémos los males? Esto parece me ponía esfuerzo.

4. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde abril habia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Dí priesa á confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme á menudo. Pen-

saron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dejó. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan católico padre, y tan avisado, que lo era har-to, que no fué ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Dióme aquella noche un parasis-mo, que me duró estar sin ningun sentido cua-tro dias poco menos: en esto me dieron el sa-cramento de la Uncion, y cada hora, ó mo-mento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el credo, como si alguna cosa enten-diera. Tenianme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé despues en los ojos. La pena de mi padre era grande, de no me ha-ber dejado confesar; clamores, y oraciones á Dios muchas: bendito sea él que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros frailes fuera de aquí, quiso el señor tornase en mí; luego me quise confesar. Comulgué con har-tas lágrimas, mas á mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo haber ofen-dido á Dios, que bastára para salvarme, si el engaño que traia de los que me habian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que

cierto he visto despues lo eran, no me aprovechára. Porque los dolores eran incomportables con que quedé, el sentido poco, aunque la confesion entera, á mi parecer, de todo lo que entendí habia ofendido á Dios; que esta merced me hizo su Májestad entre otras, que nunca despues que comencé á comulgar dejé cosa por confesar, que yo pensase era pecado, aunque fuese venial, que le dejase de confesar: mas sin duda me parece, que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aquí, y viendo como parece me resucitó el Señor, que estoy casi temblando entre mí. Paréceme fuera bien, ó anima mia, que miráras del peligro que el Señor te habia librado, y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejáras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo, no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandó moderase el contar mis pecados, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vé mas

aquí la magnificencia de Dios, y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre : plegue á su Majestad, que antes me consuma, que le deje yo mas de querer.

CAPITULO VI.

Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y cómo tomó por medianero, y abogado al glorioso San José, y lo mucho que le aprovechó.

1. Quedé destos cuatro dias de parasismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mí. La lengua hecha pedazos de mordida: la garganta de no haber pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia pasar. Toda me parecia estaba descoyuntada, con grandísimo desatino en la cabeza. Toda encogida hecha un ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pié, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, si no me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí, no habia cómo; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir. En una sábana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: esto

fué hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegaban á mí, los dolores me cesaban muchas veces; y á cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traia temor, me habia de faltar la paciencia: y así quedé muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aunque á los recios frios de cuartanas dobles, con que quedé recissimas, los tenia incomportables; el hastio muy grande. Di luego tan gran priesa de irme al monasterio, que me hice llevar así. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huesos tenia: ya digo, que estar así me duró mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé á andar á gatas, alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad; y si no fué estos principios, con gran alegría, porque todo se me hacia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre. Paréceme era toda mi ansia de sanar, por estar á solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermería no

habia aparejo. Confesábame muy á menudo ; trataba mucho de Dios, de manera que edificaba á todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque á no venir de mano de su Majestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

2. Gran cosa fué haberme hecho la merced en la oracion, que me habia hecho; que esta me hacia entender, que cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mí estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion; porque traia muy delante como no habia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dijese de mí: tomaba esto en harto extremo, para las ocasiones que habia, aunque no tan perfectamente, que algunas veces, cuando me las daban grandes, en algo no quebrase; mas lo continuo era esto: y así á las que estaban conmigo, y me trataban persuadia tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vinose á entender, que donde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaba: aunque en

Otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios del mal ejemplo que les daba : plega á su Majestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallára con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicia, ó groseria (por mejor decir) de la conversacion del mundo; comulgar, y confesar muy mas á menudo, y desearlo; amiguissima de leer buenos libros : un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido á Dios, que muchas veces me acuerdo, que no osaba tener oracion; porque temia la grandísima pena, que habia de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo. Esto me fué creciendo despues en tanto extremo, que no sé yo á que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamás, sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la oracion, y lo mucho que le debía, y veía cuán mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojábame en extremo de las muchas lágrimas, que por la culpa lloraba, cuando veía mi poca enmienda, que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que

me veia para no tornar á caer, en poniéndome en la ocasion : parecianme lágrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Señor en dárme las, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el daño en no quitar de raiz las ocasiones, y en los confesores que me ayudaban poco; que á decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligacion á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡O válame Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fué causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y cual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del Cielo para que me sanasen, que todavia deseaba la salud, aun con mucha ale-

gria lo llevaba; y pensaba algunas veces, que si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba así; mas todavía pensaba, que servia mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

3. Comencé á hacer devocion de misas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y á ellas les hacia devocion; despues se ha dado á entender no convenian, que eran supersticiosas: ya tomé por abogado, y Señor al glorioso San José, y encomendéme mucho á él: ví claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacó con mas bien que ya le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para so-

correr en una necesidad; á este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podía mandar; así en el Cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran mañana, y diligencia; el Señor me perdone. Querría yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se

encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára en decir muy por menudo, las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, en especial personas de oracion, siempre le habian de ser aficionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el niño Jesus, que no den gracias á San José por lo bien que los ayudó en ellos. Quien no halláre maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino. Plega al señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él; porque aunque publico serle devo-

ta, en los servicios, y en imitarle siempre he faltado. Pues él hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

4. Quien dijera, que habia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de haber comenzado su Majestad á darme virtudes, que ellas mismas me despertaban á servirle; despues de haberme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de haberme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva. Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estóy, y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podría decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfeccion. Que no vivo yo ya, sino que vos, Criador mio, vivís en mí, segun ha algunos años, que á lo que puedo entender, me tenéis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por esperiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer

hartas ofensas á vuestra Majestad sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me deje de poner á ella, y en algunas me habeis vos ayudado, para que salga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa dél, ni me parece me dá contento cosa que no salga de vos, y lo demás me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y así será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que á lo que puedo entender, no mientto, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me habeis de tornar á dejar; porque ya sé á lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os deje; y plega á vuestra Majestad, que aun ahora no esté dejada de vos, pareciéndome todo esto de mí. No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto! Parecíame á mí, Señor mio, ya imposible dejaros tan del todo á vos; y como tantas veces os dejé, no puedo dejar de temer; porque en apartándoos un poco de mí, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dejaba yo á vos, no me dejastes vos á mí tan del todo, que no me tornase á levantar, con darme vos

siempre la mano; muchas veces, Señor, no la quería, ni quería entender, como muchas veces me llamábades de nuevo, como ahora diré.

CAPITULO VII.

Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y cuán perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas.

4. Pues así comencé de pasatiempo en pasatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme á llegar á Dios; y ayudóme á esto, que como crecieron los pecados, comencéme á faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltáros yo á vos. Este fué el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debajo de parecer humildad, que comencé á temer de tener oracion, de verme tan perdida; y parecia-me era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que

estaba obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios, y que engañaba á la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y así no es de culpar á la casa donde estaba, porque con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo cristianidad; porque en esto de hipocresia, y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido (que yo entienda) que en viéndome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamás! por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Majestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaba mucho, de que me tuviesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin, venia de que como me veian tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces á soledad á rezar, y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar su imágen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el

cosas que hiciesen devoción, no decir mal, y otras cosas desta suerte, que tenían apariencia de virtud; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta, y mas libertad, que á las muy antiguas, y tenían gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros, ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Parecíame á mí (que con advertencia, y de propósito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hacia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

2. Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado; porque la libertad que las que eran buenas podían tener con bondad, porque no debían mas, que no se prometia clausura, para mí que soy ruin, hubiérame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy

particulares mercedes suyas, no me hubiera sacado deste peligro: y así me parece lo es grandísimo, monasterio de mujeres con libertad; y que más me parece es paso para caminar al infierno las que quisiesen ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mío, porque hay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfección al Señor, que no puede su Majestad dejar (según es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda religión, sino de otros que yo sé, y he visto. Digo que me hacen gran lástima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos; y no una vez, sino muchas, para que se salven, según están autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacía; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar á poner sus hijas á donde vayan camino de salvación, sino con más peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca á su honra; y

quieran mas casarlas muy bajamente; que meterlas en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas; y plega a Dios aproveche, ó se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acá muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan á sí, sino á todas; y á las veces las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan: y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van á servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las convida, é inclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo. Vé allí que lo tienen por bueno, á manera de decir. Paréceme como los desventurados de los herejes en parte, que se quieren cegar, y hacer entender, que es bueno aquello que siguen, y que lo creen así, sin creerlo; porque dentro de sí tienen quien les diga es malo. O grandísimo mal! grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mujeres que hombres) á donde no se guarda religion: á donde en un monasterio hay dos caminos de virtud, y reli-

gion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dije, no por igual que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como hay mas de él, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera religion, que mas ha de temer el fraile, y la monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa, que á todos los demonios. Y mas cautela y disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que habian de ser los dechados, para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espiritu de los Santos pasados dejaron en las religiones. Plega á la Divina Majestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. Amen.

3. Pues comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veia que se usaban, que habia de venir á mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos, pareciome, que cosa tan general como es este visitar en muchos

monasterios, que no me haria á mi mas mal que á las otras, que yo veia eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fué peligro, en otras no le seria tanto; que alguno dudo yo lo deje de haber, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome á entender lo que de aquello le pesaba: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que há esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada, y turbada, y no queria ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudó á que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible, y que se me habia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo; mas como no era mi gusto, yo

me hacia á mi mesma desmentir; y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornó despues á hacer gran importunacion, asegurándome, que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaba, torné á la mesma conversacion, y aun en otros tiempos á otras; porque fué muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial, que no me parecia á mí, como estaba en ello, tan malo como era, aunque á veces claro veia no era bueno; mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficcion.

4. Estando otra vez con la mesma persona, vimos venir hácia nosotros, y otras personas que estaban allí tambien lo vieron, una cosa á manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que él vino, no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha habido; y la operacion que hizo en mí, me parece no era sin misterio; y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estábades avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó á mí!

5. Tenia allí una monja, que era mi parien-

ta, antigua, y gran sierva de Dios, y de mucha religion, esta tambien me avisaba algunas veces; y no solo no la creia, mas disgustábame con ella, y parecíame se escandalizaba sin tener por qué. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y cuán merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitude; y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmiente en mí; y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones. Plega á su Majestad se desengañe alguna por mí, de cuantas he engañado, diciéndoles que no era mal, y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propósito no las queria yo engañar; y por el mal ejemplo que las di (como he dicho) fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

6. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiese valerme á mí, me daba grandísimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque á mí me sucedió bien. Como queria tanto á mi padre, deseábale con el bien, que me parecia tenia con tener oracion, que me

parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oracion; y así por rodeos como pude, comencé á procurar con él la tuviese. Dile libros para este propósito: como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tambien en él este ejercicio, que en cinco, ó seis años (me parece seria) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dábame grandísimo consuelo. Eran grandísimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los pasaba con grandísima conformidad. Iba muchas veces á verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaba tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaba, que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuve un año, y mas sin tener oracion, pareciéndome mas humildad; y esta, como despues diré, fué la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba á acabar de perder, que con la oracion un dia ofendia á Dios, y tornaba otros á recogerme, y á apartarme mas dela ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haciaseme recio verle tan engañado, en que pensase trataba con Dios como solia, y dijele: que ya yo tenia oracion, aunque no la causa. Púsele mis enfermedades

por inconveniente, que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitán de muchas maneras.

7. En especial tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme; algunas veces mas tarde: despues acá que frecuento mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo deajo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy, á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy contino, es muy de tarde en tarde: perlesia recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años há. Destos males se me dá ya tan poco, que muchas veces me huelgo, pareciéndome en algo se sirve el Señor. Y mi padre me creyó, que era esta la causa, como él no decia mentira, y ya conforme á lo que yo trataba con él, no la habia yo de decir. Díjele, porque mejor lo creyese,

que bien veia yo , que para esto no habia disculpa , que harto hacia en poder servir el coro. Aunque tampoco era causa bastante para dejar cosa , que no son menester fuerzas corporales para ella , sino solo amor , y costumbre ; que el Señor dá siempre oportunidad si queremos. Digo siempre , que aunque con ocasiones , y enfermedad , algunos ratos impida para muchos ratos de soledad , no deja de haber otros que hay salud para esto , y en la misma enfermedad , y ocasiones , es la verdadera oracion , cuando es alma que ama , en ofrecer aquello , y acordarse por quien lo pasa , y conformarse con ello , y mil cosas que se ofrecen : aquí ejercita el amor , que no es por fuerza que ha de haberla , cuando hay tiempo de soledad , y lo demás no ser oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo , que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion ; y así los habia yo hallado , cuando tenia buena conciencia. Mas él con la opinion que tenia de mí , y el amor que me tenia , todo me lo creyó ; antes me hubo lástima : mas como él estaba ya en tan subido estado , no estaba despues tanto conmigo ; sino como me habia visto , íbase , que decia

era tiempo perdido : como yo le gastaba en otras vanidades, dábame poco. No fué solo á él, sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen oracion. Aun andando yo en estas vanidades, como las veia amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba y dábales libros; porque este deseo, de que otras sirviesen á Dios, desde que comencé oracion, como he dicho, le tenia. Parecíame á mí, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiese lo que me habia dado su Majestad á entender, y que le sirviesen otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaba, que me dejaba perder á mí, y procuraba ganar á otros.

8. En este tiempo dió á mi padre la enfermedad, de que murió, que duró algunos dias. Fuile yo á curar estando mas enferma en el alma, que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendia estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiéndolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad; creo le serví algo de los que él habia pasado

en las mias. Con estar yo harto mala me esforzaba, y con que en faltarme él, me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un ser me le hacia: tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma; cuando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la Estrema Uncion, el encargarnos le encomendásemos á Dios, y le pidiésemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos, que mirásemos se acababa todo; y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido, que quisiera ser un fraile, digo, haber sido de los mas estrechos que hubiera. Tengo por muy cierto, que quince dias antes le dió el Señor á entender no habia de vivir; porque antes destes, aunque estaba malo, no lo pensaba. Despues con tener mucha mejoría, y decirlo los médicos, ningun caso hacia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fué su principal mal de un dolor grandisimo de espaldas, que jamás se le quitaba: algunas veces le

apretaba tanto, que le congojaba mucho. Díjeme yo, que pues era tan devoto de cuando el Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensase, su Majestad le queria dar á sentir algo de lo que habia pasado con aquel dolor. Consolóse tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murió se le tornó el Señor tan entero, que nos espantábamos; y le tuvo hasta que á la mitad del credo, diciéndole él mismo, espiró. Quedó como un ángel; y así me parecia á mí lo era él, á manera de decir, en alma, y disposición, que la tenia muy buena. No sé para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haber visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo á tal padre, la habia yo de mejorar. Decia su confesor, que era dominico, muy gran letrado, que no dudaba, de que se iba derecho al cielo; porque habia algunos años que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

9. Este padre dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesé con él, y tomó hacer bien á mi alma con cuidado, y hacerme

entender la perdición que traia. Hacíame común de quince á quince dias, y poco á poco comenzándole á tratar, tratéle de mi oracion. Dijome, que no la dejase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dejé. Pasaba una vida atbajosisima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios. Teníanme atada las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales. En la oracion pasaba gran trabajo, porque no andaba el espiritu señor, sino esclavo; y así no me podia encerrar dentro de mí, que era todo el modo de proceder que llevaba en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasé así muchos años, que ahora me espanto, que sugeto bastó á sufrir, que no dejase lo uno, ú lo otro; bien sé, que dejar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

10. ¡O váleme Dios! si hubiera de decir las ocasiones que en estos años Dios me quitaba, y como me tornaba yo á meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el crédito que me libró! Yo á hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho; porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no lo creian; y era que habia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diesen algun crédito: y miraba su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

11. ¡O Señor de mi alma! ¡cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes! ¡Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandisimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad

tomábadés, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo por medio, que para mí podia ser, como quien bien entendia, lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigábadés mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien; que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando habia caido en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas me parece cierto, me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos; porque lo postrero veia lo merecia, y parecia-me pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mí terrible; y creo para todos los que tuvierén algun conocimiento, ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viéndome de suerte, que estaba en vispera de tornar á caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estaban firmes. Gran mal es una

alma sola entre tantos peligros : paréceme á mí, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudára á no tornar á caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenia de Dios.

42. Por eso aconsejaria yo á los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mesmo : es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones, quanto mas, que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo por qué, pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos, se ha de permitir, que quien comenzare de veras á amar á Dios, y á servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Majestad, no haya miedo de vanagloria ; y quando el primer movimiento le acometa, saldrá dello con mérito : y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratáre, que aprovechará á sí, y á los que le oyeren, y saldrá mas enseñado, así en entender, como en en-

señar á sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la terná en oír misa con devocion, si le vén, y en hacer otras cosas, que so pena de no ser cristiano las ha de hacer, y no se han de dejar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no sé como lo encarecer. Paréceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar á Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen á Dios.

43. No sé si digo desatinos; si lo son, vue-
sa merced lo rompa; y si no lo son, le supli-
co ayude á mi simpleza, con añadir aqui mu-
cho; porque andan ya las cosas del servicio de
Dios tan flacas, que es menester hacerse es-
paldas unos á otros, los que le sirven, para ir
adelante, segun se tiene por bueno andar en
las vanidades, y contentos del mundo; y para
estos hay pocos ojos: y si uno comienza á dar-

se á Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y sino veránse en mucho aprieto. Paréceme, que por esto debian usar algunos santos, irse á los desiertos; y es un género de humildad no fiar de sí, sino creer, que para aquellos con quien conversa, le ayudará Dios: y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes, que no los osaria decir, si no tuviese gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruia que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillándose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto á quien tiene por esperiencia. De mí sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y levantando iba á dar de ojos en el infierno; porque para caer habia muchos amigos, que me ayudasen: para levantarme hallábame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída: y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.

1. No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dará á nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciesen los que esto leyesen, de ver una alma tan pertinaz, é ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces, que en este tiempo falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte columna de la oracion. Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con levantarme, y mal, pues tornaba á caer; y en vida tan baja de perfeccion, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como habia de ser, pues no me apartaba de los pe-

ligros : sé decir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar ; porque ni yo gozaba de Dios , ni traia contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia á Dios era con pena : cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban ; ello es una guerra tan penosa, que no sé como un mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que habia de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oracion : digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa de cuantas hay en él, es menester mayor, que tratar traicion al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme á mi es de otra manera los que tratan de oracion ; porque están viendo que los mira : que los demás podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los vé Dios. Verdad es, que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho á la oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias para no le venir á ofender.

Porque vá todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuerdáseme poco destos dias buenos, y así debian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se pasaban sin tenerlos, sino era estar muy mala, ó muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios: procuraba, que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicábalo al Señor, hablaba muchas veces en él. Así que si no fué el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que há que comencé oracion, mas de los diez y ocho pasé esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demás que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar, á lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como diré despues.

2. Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios á un alma, que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no esté tan dis-

puesta cómo es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la saca el Señor á puerto de salvacion, como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí: plega á su Majestad, no me torne yo á perder. El bien que tiene, quien se ejercita en oracion, hay muchos santos, y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea á Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia que en esto osára hablar.

103. De lo que yo tengo esperiencia puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera que á mí, á dejarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras; que en arrepintiendonos de veras, y determinándose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba, y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que

temer, sino que desear; porque cuando no fuere delante, y se esforzará á ser perfeto, que merezca los gustos, y regalos, que á estos dá Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagase: porque no es otra cosa oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hánse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os vá en tener su amistad, y lo mucho que os ama, pasad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

4. ¡O bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo desta suerte! ¡O regalo de los ángeles, que toda me querria quando esto veo deshacer en amaros! ¡cuán cierto es sufrir vos á quien no os sufre que esteis con él! ¡O que buen amigo haceis, Señor mio,

cómo le vais regalando, y sufriendo, y esperarais, á que se haga á vuestra condicion, y tan de mientras le sufris vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mio, por qué todo el mundo no se procure llegar á vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estén con vos, sino con mil revueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo hacia. Por esta fuerza, que se hacen á querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto á los principios no pueden mas, ni despues algunas veces) forzais vos, Señor, á los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y dáisela á ellos para vencer. Si, que no matais á nadie, vida de todas las vidas de los que se fían de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y dáisla al alma.

5. No entiendo esto: ¿qué temen los que

temen comenzar oracion mental? Ni sé de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos él de verdad mal; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido á Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay infierno, y hay gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que pasó por mí. Esta fué toda mi oracion, y ha sido quanto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar cuando podia, y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta con desear se acabase la hora que tenia por mí de estar, y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas: y hartas veces no sé que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme á tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacia, ó mi ruin costumbre, que no fuese á la oracion, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto mas que de mujer, sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me habia hecho esta fuerza, me hallaba con mas quietud, y

regalo, que algunas veces que tenia deseo de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor, y se vé claro, que por aqui se remediaron todos mis males, ¿qué persona por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años despues de haber recibido tantas mercedes del Señor. ¿Ni quién podrá desconfiar, pues á mi tanto me sufrió, solo porque deseaba, y procuraba algun lugar, y tiempo, para que estuviese conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia, ó me la hacia el mesmo Señor? Pues si á los que no le sirven, sino que le ofenden, les está tambien la oracion, y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla; los que sirven á Dios, y le quieren servir, ¿por qué lo han de dejar? Por cierto, si no es por pasar con más trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar á Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. ¡Cierto los he lástima, que á su costa sirven á Dios! Porque á los que tratan la oracion, el mesmo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo dá gusto, para que con él se

pasen los trabajos. Porque destes gustos, que el Señor dá á los que perseveran en la oracion se tratará mucho, no digo aquí nada: solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho á mí, es la puerta la oracion; cerrada esta, no sé cómo las hará; porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

6. Para que vean su misericordia, y el gran bien que fué para mí no haber dejado la oracion, y lecion, diré aquí, pues va tanto en entender, la batería que dá el demonio á un alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí, y se guarden de los peligros, que yo no me guardé. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda granjeando tornarnos á sí, pido yo, se guarden de las ocasiones; porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad

que en estos tiempos traía mi alma, porque bien entendia yo, que lo estaba, y no acababa de entender en qué, ni podia creer del todo, que lo que los confesores no me agravaban tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dijome uno, yendo yo á él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la postre, que yo iba con el favor de Dios apartándome mas de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hacia mucho; mas entendia mi alma que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto: lástima la tengo ahora de lo mucho que pasó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos, y contentos, con decir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadísima á ellos, de manera que si veia alguno predicar con espíritu, y bien, un amor particular le cobraba sin procurarlo yo, que no sé quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque al di-

cho de los que le oían, no predicase bien. Si era bueno, érame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ó oír dél, casi nunca me cansaba : esto despues que comencé oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba ; porque allí entendia yo, que no era la que habia de ser con mucha parte. Suplicaba, el Señor me ayudase ; mas debia faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Majestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio ; hacia diligencias ; mas no debia entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar ; y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo dejádole.

CAPITULO IX.

Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

1. Pues ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando un dia en el oratorio, vi una imágen que habian traido allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí, de lo mal que habia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle.

2. Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas veces pensaba en su con-

version, en especial cuando comulgaba; que como sabia estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame á sus piés, pareciéndome no eran de desechar mis lágrimas; y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento; y encomendábame á aquella gloriosa santa, para que me alcanzase perdon.

3. Mas esta postrera vez desta imágen que digo, me parece me aprovechó mas; porque estaba ya muy desconfiada de mí, y ponía toda mi confianza en Dios. Paréceme le dije entonces, que no me habia de levantar de allí, hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Cristo dentro de mí, y hallábame mejor á mi parecer, en las partes á donde le veia mas solo. Parecíame á mí, que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la oracion del huerto; allí era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor,

y aflicion que alli habia tenido: si podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuérdome, que jamás osaba determinarme á hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estábame allí lo mas que me dejaban mis pensamientos con él, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la oracion del huerto, aun desde que nõ era monja, porque me dijeron se ganaban muchos perdones: y tengo para mí, que por aquí ganó muy mucho mi alma; porque comencé á tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir.

4. Pues tornando á lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida: digo perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á oracion de

quietud, que yo conozco algunas : para las que ván por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechábame á mi tambien ver campos, agua, flores : en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo, que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

—5. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veia, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Cristo como hombre; mas es así, que jamás le pude representar en mí, por mas que leia su hermosura, y veia imágenes, sino como quien está ciego, ó á escuras, que aunque habla con alguna persona, y vé que está con ella, porque sabe cierto, que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no la vé. Desta manera me acaecia á mí, cuando pensaba en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imá-

genes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien : bien parece, que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun dá contento ver el de quien se quiere bien.

6. En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las había visto. Yo soy muy aficionada á San Agustín, porque el monasterio á donde estuve seglar era de su Orden; y tambien por haber sido pecador, que de los Santos, que después de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos había de hallar ayuda; y que como los había el Señor perdonado, podía hacer á mí: salvo, que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que á ellos solo una vez los había el Señor llamado, y no tornaban á caer, y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba; mas considerando en el amor que me tenía, tornaba á animarme, que de su misericordia jamás desconfié, de mí muchas veces.

7. ¡O váleme Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Háceme estar temerosa lo

poco que podia conmigo, y cuán atada me veia, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comencé á leer las Confesiones, paréceme me veia yo alli; comencé á encomendarme mucho á este glorioso santo. Cuando llegué á su conversión, y leí, cómo oyó aquella voz en el Huerto, no me parece sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazón: estuve por gran rato que toda me deshacia en lágrimas, y entre mi mesma con gran aflicción, y fatiga. ¡O qué sufre un alma, váleme Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora, cómo podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal: paréceme, que ganó grandes fuerzas mi alma de la divina Majestad, y que debia oír mis clamores, y haber lástima de tantas lágrimas.

8. Comenzóme á crecer la afición de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me volvía á amar á su Majestad; que bien entendia yo á mi parecer le amaba, mas no entendia, en que está el amar de veras á Dios, como lo habia de entender. No me parece acababa yo de

disponerme á quererle servir, cuando su Majestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, granjeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diese gracia para que no le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados. Como los veia tan grandes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de advertencia osaba: harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme á su presencia, que veia yo, si tanto él no lo procurára, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dió lo que me habia atrevido á pedir. Bien sabia yo era lícito pedirlo, mas parecíame á mí, que lo es á los que están dispuestos, con haber procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y estar dispuestos, y determinados para

todo bien. Pareciame, que aquellas mis lágrimas eran femeniles y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en especial despues destas veces de tan gran compuncion dellas, y fátiga de mi corazon, comencé mas á darme á oracion, y á tratar menos en cosas que me dañasen, aunque aun no las dejaba del todo, sino como digo, fuéme ayudando Dios á desviarme, como no estaba su Majestad esperando sino algun aparejo en mí, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré. Cosa no usada darlas el Señor, sino á los que están en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X.

Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.

4. Tenia yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad pasaba) comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representación que hacia de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaba dentro de mi, ó yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision; creo lo llaman mística teología: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre á mi parecer, mas no se pierde;

mas como digo no obra (1), sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Majestad le representa, ninguna cosa entiende.

2. Primero habia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graves dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quién con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas

(1) Dice que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad sí obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: no obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que vé: no porque entienda mucho dél, sino porque vé, que es tanto él en sí, que no le puede enteramente entender.

veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia : si con esto hay algun amor, regálase el alma, enternécese el corazon, vienen lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande, como es el consuelo que dá á un alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Regálase allí, huélgase allí.

3. Paréceme bien esta comparacion, que ahora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deben ser los que están en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor conforme á lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos méritos, cada uno está contento con el lugar en que está, con haber tan grandísima diferencia de gozar á gozar en el cielo, mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros, que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios, cuando Dios le hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear, y se dá por bien pagada de todo cuanto ha servido; y sobrale la razon, que una lágrima destas, que

como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece á mí, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia, que tener algun testimonio, que contentamos á Dios? Ansi que quien aqui llegáre, alábele mucho, conózcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reino, si no torna atrás.

4. No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad, no entender que el Señor les vá dando dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos los dá Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á su Majestad; porque si no conocemos qué recibimos, no nos despertaremos á amar; y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor á dárselos, comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dá los bienes, nos dará gracia, para que

en comenzando el demonio á tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á él, y no á los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de no nada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven; ¿por qué no será licito, que entienda yo, vea, y considere muchas veces, que solia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en él? Hé aquí una joya, que acordándonos, que es dada, y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. ¿Pues qué será, cuando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados á servir, y entender que no

teníamos nada desto, y á conocer la largueza del Señor, que á un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, que bastaba la primer joya destas, y sobraba para mí, quiso hacerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con esa condicion las dá el Señor, que si no usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y dará su Majestad las joyas á quien luzga, y aproveche con ellas á sí, y á los otros. ¿Pues cómo aprovechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer, tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables, y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá: porque con estos dones, es á donde el Señor nos dá la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos dél, y le aborrezcan, y todas las

demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y así estos mismos favores son los que despiertan la fe, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo como soy tan ruin juzgo por mí, que otros habrá que no hayan menester mas de la verdad de la fe, para hacer obras muy perfectas, que yo como miserable, todo le he habido menester.

5. Esto ellos lo dirán; yo digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperálo á quien lo envió, que sabrá mejor entender lo que vá mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis confesores, que así lo es á quien esto vá; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien; y cierto, cierto con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dijere, no se la doy; ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es por

quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombro, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mía, por ser yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir, saben que lo escribo, y al presente no están aquí, y casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estorbo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: así que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oído, y leído, mas es poquisima la que tengo:) así que si algo bueno dijere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mí, y vuesa merced lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida está claro, que no se ha de decir de lo bueno; en muerte no hay para qué, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun crédito, por ser dicho de

persona tan baja, y tan ruin; y por pensar vuesa merced hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad: de otra manera sería con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás basta ser mujer, para caerse las alas, cuanto mas mujer, y ruin. Y así lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida, tome vuesa merced para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaración de las mercedes que me hace Dios en la oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra santa fe católica; y si no vuesa merced lo queme luego, que yo á esto me sujeto: y diré lo que pasa por mí, para que cuando sea conforme á esto podrá hacer á vuesa merced algun provecho; y si no desengañará mi alma, para que no gane el demonio á donde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

6. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion, será bien escuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos diré, que á mi entender lo son para ir adelante en

este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratádolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y vén que en solos veinte y siete años que há que tengo oracion, me ha dado su Majestad la esperiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino, que á otros en cuarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Majestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito, de ver, que en un muladar tan sucio, y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores. Plega á su Majestad, que por mi culpa no las torne yo á arrancar, y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida vuesa merced pues sabe la que soy con mas claridad, que aquí me lo ha dejado decir.

CAPITULO XI.

Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: vá tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

1. Pues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego vá fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. ¡O Señor de mi alma, y bien mio! ¿por qué no quisistes, que en determinándose un alma á amaros, con hacer lo que puede en dejarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gózase de subir á tener este amor perfeto? Mal he dicho; habia de decir, y quejarme, porque no queremos nosotros, pues toda la



falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo á Dios, que como su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le hay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciésemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuese en el cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos santos lo hicieron: mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos á Dios la renta, ó los frutos, y quedámonos con la raiz, y posesion. Determinámonos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo supérfluo, y á granjear los amigos que nos lo dén, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teníamos en poseer la hacienda. Parece tambien, que dejamos la

honra en ser religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfeccion, y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomársela, como dicen, de las manos, despues de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: así son todas las cosas.

2. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos dá por junto este tesoro: plega al Señor que gota á gota nos le dé su Majestad, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien dá gracia, y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie, poco á poco vá habilitando el ánimo para que salga con esta vitoria. Digo ánimo, porque

son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás vá solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen capitan le dá Dios quien vaya en su compañía. Así que pónelos tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco ánimo, para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

3. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien, y á salir con esta empresa (que de lo demás que comencé á decir de mística teología, que creo se llama así, diré mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fué Cristo, han de ir los que le siguen, si no se quieren perder: y bienaven-

turados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser mujer, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á vuesa merced de ver tanta torpeza. Paréceme ahora á mí, que he leído, ú oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á donde, ni á que propósito, mas para el mio ahora conténtame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma, y lo ha comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan á

echar flores, que dén de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

4. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Paréceme á mí, que se puede regar de cuatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo: ó con noria, y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro, y sácase mas agua; ó de un rio, ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y muy es sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace al caso, y ha parecido, que se podrá declarar algo de cuatro

grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en cuatro meses, harto mas adelante que yo estaba en diez y siete años: háse dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas; aunque la postrera aun no se le dá sino á gotas, mas vá de suerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera de declarar.

—5. De los que comienzan á tener oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oír, y á ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque esto, primeros, y postreros, todos lo han de hacer muchas veces: hay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan

con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plega á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aqui las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura, y sentimiento interior de devoción.

6. ¿Pues qué hará aqui el que vé, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido, y aun lo

que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acaecerá, aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento; que este obrar con el entendimiento, entendido vá, que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? alegrarse, y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sino á él, alábele mucho, que hace dél confianza, pues vé, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó; y ayúdele á llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su reino, ni deje jamás la oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar á Cristo caer con la cruz: tiempo vendrá, que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaba el demonio á San Hierónimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que co-

mo quien los pasó muchos años, que cuando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandisimos, y me parece, es menester mas ánimo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es ansi cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo, nos quiere su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por esperiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acáezca lo que á Lucifer.

17. ¿Qué haceis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que

es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por dónde fuéredes hasta muerte de cruz, y que está de terminada ayudárosela á llevar, y á no dejaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer: gente espiritual, no hay por qué se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios, y dejar los pasatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Majestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapados los ojos de pensar, ¿por qué dá aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace, en querer que queramos cavar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá á mí? Haced vos, Señor, lo que quisiéredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cúmplase en mí de todas ma-

neras vuestra voluntad; y no plega à vuestra Majestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dé à gente que os sirva por gustos.

8. Hase de notar mucho, y dígolo, porque lo sé por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no haber mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque vá comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolámonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, mas me parece à mí eso, que no dar nosotras nada. Para mujercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece à mí conviene: (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Majestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que

veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devocion, que me hace disgusto oírlos. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Majestad no la dá, y anden señores de sí mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

9. Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad, y determinacion; sino por otros, que habrá muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciéndoles no hacen nada, en dejando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Majestad nuestra miseria, y bajo natural, mejor que

nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas descan siempre pensar en él, y amarle. Esta determinación es la que quiere: estotro affligimiento que nos damos, no sirve de mas de inquietar el alma, y si habia de estar inhábil para aprovechar una hora, que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos; y las vueltas de los humores muchas veces hacen, que sin culpa suya, no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que haya discrecion, para ver quando es desto, y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: múdese la hora de la oracion, y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped co-

mo es este cuerpo. Dije con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y así es bien, ni siempre dejar la oracion cuando hay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay exteriores de obras de caridad, y de lecion, aunque á veces aun no estará para esto, sirva entouces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse al campo, como aconsejare el confesor; y en todo es gran cosa la experiencia, que dá á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios: suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no vá nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda tambien á llevar el Señor, y con el contento que

anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se vé, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para cuándo la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes

CAPITULO XII.

Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y estraordinarias.

4. Lo que he pretendido dar á entender en este capítulo pasado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necesarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y cómo en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion, y es sabrosa esta pena, y las lágrimas, que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su resurreccion, muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual; sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aun-

que no podida merecer, ni ganar, si no la dá Dios. Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella: y nótese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado Arte de servir á Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Cristo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejarsele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechará mucho della, y de veras cobrará amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción, como tengo

dicho, sino agradecer al Señor, que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de oracion; y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

2. Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí, y levantar el espíritu á sentir gustos, que no se los dan, es perder lo uno, y lo otro, á mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quédase el alma desierta, y con mucha sequedad; y como este edificio todo vá fundado en humildad, mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no vá todo perdido: y parece algun género de soberbia, querer nosotros subir á mas, pues Dios hace demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del cielo, ó de Dios, y las grandezas que allá hay, y su gran sabiduria; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como

he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del cielo) otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este ejercicio, á mi parecer, si son con humildad, De unos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

3. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu; entenderme ha quien tuviere alguna esperiencia, que yo no lo sé decir, si por aqui no se entiende. En la mística teología, que comencé á decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, (1) como despues declararé mas, si supiere, y él me diere para

(1) El suspender Dios el pensamiento ó entendimiento de que habla aquí la Santa Madre, y lo llama mística teología, es presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales, y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideración, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no

ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se deje de obrar con él; porque nos quedaremos bobos, y frios, y ni haremos lo uno, ni lo otro. Que cuando el Señor le suspende, y hace parar, dále de que se espante, y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánima, y no puede atender a otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar, sino pasa la luz a la voluntad, y tórnase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que vé, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues de este elevamiento, ó suspensión, dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que hace. Y dice, que nadie presume elevarse desta manera, antes que lo eleven: lo uno, porque escede toda nuestra industria, y así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa, porque hay libros de oracion que aconsejan a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen, de que succede quedarse frios, é indevotos.

sar hacerlas estar quedas , es desatino : y torno á decir , que aunque no se entiende , es de no gran humildad , aunque no con culpa , con pena si , que será trabajo perdido , y queda el alma con un digustillo , como quien vá á saltar , y le asen por detrás , que ya parece ha empleado su fuerza , y hállase sin efetuar , lo que con ella queria hacer ; y en la poca ganancia que queda , verá quien lo quisiere mirar , este poquillo de falta de humildad , que he dicho ; porque esto tiene escelente esta virtud , que no hay obra á quien ella acompañe , que deje el alma disgustada . Paréceme lo he dado á entender , y por ventura será solo para mí : abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con esperiencia , que por poca que sea , luego lo entenderán .

4. Hartos años estuve yo , que leía muchas cosas , y no entendia nada dellas ; y mucho tiempo , que aunque me lo daba Dios , palabra no sabia decir , para darlo á entender , que no me ha costado esto poco trabajo : cuando su Majestad quiere , en un punto lo enseña todo , de manera que yo me espanto . Una cosa puedo decir con verdad , que aunque hablaba con muchas personas espirituales , que querian darme

á entender, lo que el Señor me daba, para que se lo supiese decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó queria el Señor (como su Majestad fué siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) dármelo Dios en un punto á entender con toda claridad, y para saberlo decir; de manera, que se espantaban, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca á mi conciencia.

5. Torno otra vez á avisar, que và mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; que cosa es, se entiende luego: en especial para mujeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, á quien con humildad se procura llegar á él, antes sacará mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensáre hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, é importar

mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y habránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusión, y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAPITULO XIII.

Prosigue en este primer estado, y poné avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas; es muy provechoso.

1. Hame parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procúrese á los principios andar con alegría, y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he

dicho) tomar recreacion, aun para tornar á la oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos poco á poco, aunque no sea luego, podremos llegar á lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Majestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de si: y no he visto ninguna destas, que quede baja en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace este camino, animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dá un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

2. Otro tiempo traia yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas ve-

ces, que no habia perdido nada san Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion, y parecer de maestro; mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contenté con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3. Mas es menester entendamos, cómo ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los santos, y desear ser mártires. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar cuál es de espantar, y cuál de imitar; porque no seria bien, si una persona flaca, y enferma, se pusiese en muchos ayunos, y penitencias ásperas, yéndose á un desierto, á

donde ni pudiese dormir, ni tuviese que comer, ó cosas semejantes.

4. Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así, que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dán tan gran trabajo, como á otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Paréceme ahora á mí esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia, y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de

casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado. Y siempre me estuviera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

5. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara á volar mas, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por él, nosotros somos los faltos, y miserables.

6. Tambien se pueden imitar los santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inliábiles, cuando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar,

y quitar la salud : hasta en tener lágrimas, nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, decia yo : poco vá en que me muera : si, el descanso : no he ya menester descanso, sino cruz. Así otras cosas. Ví claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del demonio, ó flojedad mia; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Así que vá mucho á los principios de comenzar oracion, á no amilanar los pensamientos : y créanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

7. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el

procurarlo podria ser no bueno, sino hay mucha discrecion, y disimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñan; porque quien hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Acaeciome á mí, y por eso lo entiendo, cuando (como he dicho) procuraba, que otras tuviesen oracion, que como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido á decir; porque no sabian, cómo se podia compadecer lo uno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacia yo algunas veces, cuando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y así en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia; y despues

que el Señor me habia dado mas fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos, ó tres años muchas, como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solò tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

8. Dá otra tentacion, y todas ván con un celo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vén en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran celo de Dios. Dejo las penas que dán pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una congregacion, ó daños de la Iglesia) destas herejías á donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene

muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procurémos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que viéremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comiézase á ganar por aquí, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y cuando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos, no falta á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda).

9. Pues tornando á los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia

de domingo, ni rato que no se trabaja. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando, y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

10. Quiérome declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto hace, que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandó escribir estas cosas de oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dá lugar á decir, y á dar á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, he lástima á los que comienzan con solos libros, que es cosa estraña cuán diferentemente se entiende, de lo que despues de

experimentado se vé. Pues tornando á lo que decia, ponémosnos á pensar un paso de la Pasion, digamos el de cuando estaba el Señor á la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que allí dán á entender los dolores grandes, y pena que su Majestad ternia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí; ó que si es letrado, es el modo de oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy escelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion. Que así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dejando muchas

veces la Pasion, y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

11. Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado, que sino, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dejarla á sí mesma entender; porque como sabe, que es gran mérito estar sujeta á maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lástima, y alguna que no sabia ya que hacer de sí; porque no entendiendo el espíritu, afligen alma, y cuerpo, y estorban el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el maestro atada ocho años habia, á que no la dejaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y ansi pasaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y a mamar; y esto jamás se olvide, que quizá lo diré mas veces, porque importa mucho; porque no hay estado de oracion tan subido, que

muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas háse de comer con tasa, que despues que un alma se vé ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de sí, y se vé avergonzada delante de tan gran Rey, y vé lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dejemos? que su Majestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conviene comer.

12. Ansi que importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandisimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, cuando tuvierén necesidad. Digo que á los principios, sino tienen oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comen-

zado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan á los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones abobas nos libre Dios. Quiérome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta, de no me saber dar á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras. Comienza una monja á tener oracion, si un simple la gobierna, y se le antoja, harále entender, que es mejor que le obedezca á él, que no á su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de religion, parecerle ha, es así: y si es mujer casada, dirála, que es mejor cuando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente á su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la dá á los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será, que cualquiera cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si se puede, y mientras mas mejor: y los que ván por

camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí, que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

43. He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espíritu. Ya dije, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos prove-

che; y esto no lo digo sin haberlo probado, y acaécidome á mí con mas de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo á estar sujeta á solo un maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto á su perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento, á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres, y los que no saben letras, le habíamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espántame muchas veces letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha á mí: ¡y que haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios. Véo-

los sujetos á los trabajos de la religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto :) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; paréceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres destos trabajos, y nos lo dán guisado (como dicen) y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhábil, y sin provecho me hicistes; mas aláboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despierten. Habia de ser muy continua nuestra oracion, por estos que nos dán luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

14. Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia,

de pensar á Cristo á la columna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que se esté allí con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humíllese, y regalase con él, y acuérdesese que no merecía estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar la oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. Vuesa merced lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.



CAPITULO XIV.

Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar al Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

O. 4. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este verjel, y cuán á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces, sacase el hortelano mas agua, y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recojer el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural; porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, é hinchidose los arcaduces; mas aquí está el agua mas alta,

y así se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, porque la gracia dáse mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiva, solo dá consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡O Jesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene el nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa, sino á vos!

2. Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciéndose hábil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino estése en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les dá el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y ván á buscar de comer por otras partes, y hállanlo tan mal que se tornan; y así ván, y

vienen, á ver si les dá la voluntad de lo que oza. Si el señor quiere echarles cebo, detienenense, y si no tórnanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haberse con ellas, como diré. Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo: las lágrimas que Dios aquí dá, ya ván con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dá aquí, hace crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la oracion pasada; porque se vá ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Majestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella cómo se le comunica.

Comiézase luego en llegando aquí, á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque vé claro, que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleites, que basten á dar un cierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vé, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe cómo; porque si se hace pedazos á penitencias, y oracion, y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Majestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4. Parece impertinente decir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar, que es así; mas quiere este Emperador, y

Señor nuestro, que entendamos aquí, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dá y en la diferencia, que (como he dicho) hay de deste deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar á entender, qué es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y también para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu sé, que lo puedo estar, yendo á poder de quien vá, que entenderán, y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y cuando el Señor co-

mienza á hacer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quien le entienda, y ésla gran gusto verse pintada, y entonces vé claró vá por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado destes; porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber qué hacer: y he gran lástima á almas, que se vén solas cuando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho, terná harto que hacer en entenderse.

5. Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos, cuando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz: y si no es alma muy ejercitada, no lo enten-

derá; y tan ejercitada, que para entender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la oracion. Ayúdame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Majestad hacerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá) y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y este quisiérale, porque cuando el Señor dá espíritu, pónese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algaravia, á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece, es grandisima ventaja, cuando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6. Ahora tornemos á nuestra huerta, ó vergel, y veamos como comienzan estos árboles á empreñarse para florecer, y dar despues fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dar olor. Regálame esta comparacion, porque

muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado á servir á su Majestad) digo, principio de lo que diré de aquí adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no quería nada para mi, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, vá perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Gánase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7. ¡O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran regalo de mi alma, que queráis vos, Señor, estar así con nosotros, y estais en el Sacramento que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo; y plea á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan escesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericor-

dias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que habeis temido por bien de hacerlas tan grandisimas conmigo, que espantan á los que las vén, y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á vos, que estando en mí sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornase á servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuesa merced me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mí propósito, no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á vuesa merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como vuesa merced sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la mesma materia, y dá algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1. Ahora tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandisimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por si no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento,

y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo; antes muy sin trabajo se vá ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2. Plega á su Majestad me dé gracia, para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Majestad hace merced, que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas, si no fuese por nuestra culpa. Y vá mucho en que el alma que llega aquí, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y cómo de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo,

si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para ir hácia abajo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornára; porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer: ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Majestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardase mucho dellos, quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no deje la oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepenti-

miento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

3. Es pues esta oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del vedadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, qué cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros; aunque á quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quédase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Majestad, tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal, ó prenda que

dá Dios á esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas; es gran don, mucho mas de lo que yo podré decir. Esine gran lástima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que pasen de aqui, como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haber, que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he visto. Querriálas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, ténganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman, y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plega á Dios sea á sí solos.

4. Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para

ver que no lo merece. Todo esto se muéve aquí, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mí me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego, y cordura; entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos; y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conózcalo, y con humildad diga: Señor, ¿qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo? O palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le deje, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sábía abeja; porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas á otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

5. Así que perderá mucho el alma, si no

tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza á ordenar pláticas, y buscar razones, en tanto, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir á su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las ánimas del purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion que comprende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la mesma razon se representarán, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que busque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan á encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, á nuestro parecer, que en un credo la ahogáran. Esto es

bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras; y aunque no les dejarán de aprovechar mucho las letras, antes, y después, aquí en éstos ratos de oracion, poca necesidad hay dellas, á mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz, con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece en latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en romance, sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir. Dejemos, si hubiesen de predicar, ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

6. Así que en estos tiempos de quietud, dejar descansar el alma con su descanso: quédense las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto,

que por ningun tesoro quisieran haberlas dejado de saber, solo para servir á su Majestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduría infinita, créanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la retórica por ventura puede hacer. En fin, aquí no se ha de dejar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ó pusieren; porque si la quietud es grande, puédese mal hablar, sino es con mucha pena. Siéntese á mi parecer, cuando es espíritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que dá Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á

esta quietud de la voluntad; entonces no hace efeto ninguno, acábase presto, deja sequedad. Si es del demonio, alma ejercitada, páreceme lo entenderá; porque deja inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que hace él de Dios; no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

7. Puede hacer aqui poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleite, y suavidad que alli siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleite, que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudará á que el alma como piensa que es Dios, venga muchas veces á la oracion con codicia dél: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio, lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde) no

tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas oracion, comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la cruz á Cristo, como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir á su rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo reino que pretendemos ganar.

8. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se vé claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baja, y ansi es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre si se correrian, si pensasen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dejan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren, mas: y mientras mas duráren, mas. Aquí en estos está ya

crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, ésles cosa importantísima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Majestad los deja. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidase, en esta vida que vivimos; no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dejarían atormentar, y pasarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se vén combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han me-

nester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay cielo, é infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardidés, y gustos que dá el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9. Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy cono-

cida, el conocimiento que dá Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y pónese el filial temor muy mas crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término, que no les falta casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á ver con quiebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que

le representan : almenosá la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

40. Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas (cómo á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aqui. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dejada la esperiencia, en que he mucho entendido) sólo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, á quien es razon se dé crédito; y no anden las almas tan fatigadas, cuando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efetos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegáre aquí.

1. Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno dá el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera, que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que dá el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe cómo, ni tornar atrás; querria gozar de grandisima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando

en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa, sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, á donde se deprende la verdadera sabiduría, y es deleitosisima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me dió el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco, y aun seis años, y muchas veces, y que ni yo la entendia, ni la supiera decir; y así tenia por mí, llegada aquí, decir muy poco, ó nada. Bien entendia, que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que la pasada muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad que vuesa merced ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me dió el Señor hoy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aquí el alma; que

cierto yo me espanté, y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada, y embriagada en este amor, y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba aquí; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

2. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Hablanse aquí muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; al menos el entendimiento no vale aquí nada: querría dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querría el alma, que todos la viesén, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Páreceme, que es

como la que dice el Evangelio, que queria llamar, ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañia, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

3. ¡O válame Dios! cuál está un alma cuando está así, toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona, que con no ser poeta, le acaecia hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; nó hechas de su entendimiento, sino que para gozar más la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazase para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Qué se le pondrá entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Vé claro, que no hacian casi nada los mártires de su parte en pasar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haber de tornar á los cuidados, y cumpli-

mientos dél? Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baja en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seáis por siempre Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Queréd ahora Rey mio, suplicooslo yo, que pues cuando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos míos me haceis esta merced, que lo estén todos los que yo tratáre locos de vuestro amor, ó permitais que no trate yo con nadie, ó ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad dél. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoja: vé que se le pasa el tiempo de la vida, pasar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, qué delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada, porque es suave; pesa-

da, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamás ver libre della, sino fuese para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, á trueque de haceros un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á vos.

4. O padre mio! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar á quien vá esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para vuesa merced las cosas en que viere salgo de términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, cuando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgú; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico á vuesa merced seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice vuesa merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les

cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos ; no me lo consienta vuesa merced padre mio, pues es mi confesor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5. Este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad, y ordenar maldades, y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos, y contentar mas á Dios : que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje : hasta los predicadores ván ordenando sus sermones, para no descontentar ; buena intencion ternán, y la obra lo será, mas ansi se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los apóstoles, y así calienta poco esta llama ; no digo yo sea tanta como

ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. ¿Sabe vuesa merced en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad! tener por cautiverio haber de vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo; que cómo esta se aleance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa vuesa merced esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí, y perdóname, que he estado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria.

4. Razonablemente está dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduria, porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir deste cuerpo: y qué venturosa muerte sería! Aquí me parece, viene bien (como á vuesa merced se dijo) dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida,

eso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Majestad como cosa propia, ya no es suya el alma de si mesma, dada está del todo al Señor, descúidese del todo. Digo, que en tan alta oración como esta (que cuando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efetos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de ver cómo el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dála sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madúrala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor; mas no le dá licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y no dándole nada de provecho, ni pagándosela á quien la diere, sino que los mantenga, y dé de comer á su costa, y quedarse ha él por ventu-

ra muerto de hambre. Esto bien entendido vá para tales entendimientos, y sabránlo aplicar, mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

2. En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la oracion de quietud pasada; porque se vé otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vé muy bien, que no las podía ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo pasado; porque vé mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir que le hiciese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

3. Paréceme este modo de oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Majestad dar licencia á las potencias para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas, y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea vuesa merced puede ser esto, y lo entienda cuando lo tuviere; al menos á mí trájome tonta, y por eso lo digo aquí) entiéndose,

que está la voluntad atada, y gozando; y en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente de la oracion de quietud que dije, porque allí está el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa, y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan á su estado, y leer; aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien, que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno, y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dá mucha satisfacion, y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó desocupacion de negocios, venga el alma á muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que esta en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estó-

magó contento, de manera, que no á todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los vé buenos, deje de comer de buena gana: ansí no le satisface, ni querría entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

4. Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto, cómo la que se ha dicho desta tercer agua. Gustará vuesa merced mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque una merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender, qué merced es, y qué gracia; y otra es saber decirla, y dar á entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, é ir con mas ánimo por el camino del Señor, llevando debajo de los piés todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene y quien no, porque la dió su Majestad á alguno de los que viven, para que nos aprovechase

á nosotros. Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coje Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y vé tanto, que no sabe hácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

5. La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se vé sola, es para alabar á Dios la guerra que dá, y como procura desasosegarlo todo: á mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Cuándo mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos sujetó á no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á veces (y hoy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria), que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está

la mayor parte, y ser imposible, sino que le dá tal guerra la memoria é imaginación, que no la dejan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni paran en un ser; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, á lo que le representa, no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desasosegadas, ansi anda de un cabo á otro. En extremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna á los que la vén. Para esto no sé que remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender, que de buena gana le tomaria para mí, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representase aquí nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña y nos cansa, y las otras que están con su Majestad, el descanso que nos dán.

6. El postrer remedio que he hallado, al cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oracion de quietud, que no se

haga caso della, mas que de un loco, sino dejarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aquí por esclava queda, hémosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gocemos de Raquel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer á sí las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida, y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela su Majestad se queme en el fuego de aquella bela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7. En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y deleite participa dél el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vé el alma, á mi parecer, lo mas que acá se puede dar á entender. Trátelo vuesa merced con persona espiritual, que ha-

CAPITULO XVIII.

En que trata del cuarto grado de oracion ; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado : es para animar mucho á los que tratan oracion , para que se esfuercen de llegar á tan alto estado , pues se puede alcanzar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia ; porque se declara por muy delicado modo , y tiene cosas mucho de notar.

1. El Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la cuarta agua : bien es menester su favor , aun mas que para la pasada ; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo , que así lo podemos decir , pues lo está al mundo. Mas , como dije , tiene sentido para entender que está en él , y sentir su soledad , y aprovéchase de lo exterior , para dar á entender lo que siente , si quiera por señas. En toda la oracion , y modos della , que queda dicho , alguna cosa trabaja el hortelano ;

aunque en estas postreras vá el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querría salir dél; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no hay sentir, sino gozár sin entender lo que se goza: entiéndese que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dáháseles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y púedese dar á entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le sería gran embarazo, y tormento, y estorbo de su descanso; y digo, que si es union de todas las poteneias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede, ya no es union. El cómo es esta, que llaman union, y lo que es, yo no lo sé dar á entender: en la mística teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender, qué es mente, ni qué

diferencia tenga del alma, ó espíritu tampoco, todo me parece una cosa; bien que el alma alguna vez sale de sí mesma, á manera de un fuego, que está ardiendo, y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego. Esto vuesas mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no lo sé mas decir.

2. Lo que yo pretendo declarar, es, qué siente el alma quando está en esta divina union. Lo que es union, ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. ¡O Señor mio, qué bueno sois! Bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que así nos amastes de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad; en fin vuestra, Señor mio, que dais como quien sois. ¡O largueza infinita, cuán magnificas son vuestras obras! Espanta, á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. ¿Pues qué hagais á almas,

que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto á mi me acaba el entendimiento; y quando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cómo. Con decir disbarates me remedió algunas veces. Acaéceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mira lo que haceis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme, los hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está cómo ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los deja entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas-

Parece, Señor mio, se dá ocasion para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas á ganar á nadie. En fin mujer, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos, Señor, hacer semejantes grandezas, y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veia despues mi necesidad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no habia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.

3. Tambien pretendo decir las gracias, y efetos, que quedan en el alma, y qué es lo

que puede de suyo hacer, ó si es parte para llegar á tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ó juntamiento con el amor celestial: que, á mi entender, es diferente la union. del levantamiento en esta mesma union. A quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento de desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el vuelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se vé la diferencia que háy de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace ascua, pasa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sé que quien hubiere llegado á arrobamientos lo entenderá bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dar á entender algo de lo que parece imposible aun

haber palabras con que lo començar, no es mucho que desatine.

4. Mas creo esto del Señor (que sabe su Majestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dire cosa, que no la haya experimentado mucho: y es así, que quando comencé esta postrer agua á escribir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en griego, que así es ello dificultoso; con esto lo dejé, y fui á comulgar. Bendito sea el Señor, que así favorece á los ignorantes. ¡O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras, y otras poniéndome delante cómo lo había de decir, que (como hizo en la oracion pasada) su Majestad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sé. Esto que digo, es entera verdad, y así lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del piélagó de los males, que soy yo: y así digo, que si hubiere personas, que hayan llegado á las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pare-

ciéndoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliese con su verdad adelante.

5. Ahora hablando desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara cuando la hubiera menester, de darla el Señor, ya se vé que descanso tuviera el hortelano; y á no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vé que deleite tuviera; mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de haber cuidado, de cuando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del cielo viene muchas veces, cuando mas descuidado está el hortelano. Verdad es, que á los principios casi siempre es despues de larga oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descanse: como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quiérela dar el premio, aun en esta vida: ¡y qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!

6. Estando así el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandísimo, y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le vá faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que sino es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vé casi nada; ni se lee, acierta á decir letra, ni casi atina á conocerla bien; vé que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dejar á su placer, y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza ya que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no hace daño por larga que sea; al menos á mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. ¿Mas qué mal puede hacer

tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite, para dejarlas mayores.

7. Verdad es, que á los principios pasa en tan breve tiempo, (al menos á mí así me acaccia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dá tanto á entender, cuando pasa con brevedad; mas bien se entiende en sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y nótese esto, que á mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; cuando estuviere media hora, es muy mucho; yo nunca, á mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad está queda, tórnalas á suspender, y están otro poco, y tornan á vivir. En esto se pueden pasar algunas horas

de oración, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que á mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como destinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

8. Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuanto mas decir. Estaba yo pensando cuando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Dijome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir mas claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Solo podré decir, que se representa

estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde de la memoria, como si nunca la hubiere habido dél: si lee, en lo que leía, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende: á mí no me parece, que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaecióme á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, parecíame imposible dejar de creer que estaba allí, no podia, por parecerme casi claro habia entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras, me decian, que estaba solo por gracia, yo no lo podia

creer; porque, como digo, pareciame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la orden del glorioso patriarca santo Domingo me quitó desta duda; que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor, deja el alma con grandísimas ganancias, como ahora diré.

CAPITULO XIX.

Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oracion. Persuaden mucho á que no tornen atrás, aunque después desta merced tornen á caer, ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

4. Queda el alma desta oracion, y union con grandisima ternura; de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas: hállase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber cuando, ni cómo las lloró; mas dále gran deleite ver aplacado aquel ímpetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece esto algaravía, y pasa así. Acaecido me ha algunas veces en este término de oracion, estar tan fuera de mí, que no sabia si era sueño, ó si pasaba en verdad la gloria que habia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto ímpetu, y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del cielo) veia que no habia sido

sueño; esto era á los principios, que pasaba con brevedad. Queda el ánima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promesas, y determinaciones heróicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada, y altamente, que en las oraciones pasadas, y la humildad mas crecida; porque vé claro, que para aquella escesiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fué parte para traerla, ni para tenerla. Vése clare indignisima (porque empieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) vé su miseria: vá tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la Puerta á todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor: quédase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni vé, ni oye, sino fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida pasada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haber menester andar á ca-

za el entendimiento, que allí vé guisado lo que ha de comer, y entender. De sí vé, que merece el infierno, y que le castigan con gloria: deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querría deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que así haceis de picina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalo de los ángeles, que así quereis levantar un gusano tan vil.

2. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (como entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma, que guarda tesoros del cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios, no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y vén la fruta, que es codiosa; querríanle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cavada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto) y si está mullida, con ir muy

desasida de propio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaeció á mí algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí, no lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dejen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me animo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Majestad la dé. Digo que

no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oracion, con decir : Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio della. Yo lo creo, si se deja la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dejé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fué, que meterme yo mesma, sin haber menester demonios, que me hiciesen ir al infierno. ¡O válame Dios, que ceguedad tan grande! ¡Y que bien acierta el demonio, para su propósito, en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con preseverancia oracion, la tiene perdida, y que todas las caidas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio : algo le vá en ello.

3. ¡O Jesus mio! que es ver un alma que ha llegado aquí, caida en un pecado, cuando vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano, y la levantais; cómo conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su

miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aquí se hace devota de la Reina del cielo, para que os aplaque: aquí invoca los santos que cayeron, despues de haberlos vos llamado, para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dáis, porque vé no merece la tierra que pisa: el acudir á los sacramentos: la fé viva, que aquí le queda de ver la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dejastes tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espántase desto; ¿y quién. Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, á traicion tan fea y abominable? Que no sé como no se me parte el corazon, cuando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas, que aquí lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurándoos deshacer las mercedes que vos me habeis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan tur-

bia , oquiera porque no dé á alguno tentacion en hechar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; ¿por qué, Señor, dejais unas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajando, criadas en religion, y siéndolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, bien mio, que le guardais vos el premio para dárselo junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente forzada, y no interesal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobra razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzastes, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperábades otra cosa, sino que hubiese voluntad, y aparejo en mí para recibirlos, segun con brevedad comenzastes á no solo darlos, sino á querer entendiesen me los dábades.

4. Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenia á bien entendido cuán mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzó la murmuracion, y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y así no tomaba con nadie enemistad, sino suplicábaos á vos, mirásedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no habiendo llegado entonces con gran parte, aun á cumplir toda mi regla, ni á las muy buenas, y santas monjas que en casa habia, ni creo llegaré si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo monjas, sino otras personas: descubríanme verdades, porque lo permitiades vos.

5. Una vez rezando las horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice, *justus es Domine*, y tus juicios: comencé á pensar, cuán gran verdad era; que en esto no ternia el demonio fuerzas jamás para tentarme, de manera, que yo dudase teneis

vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fé; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban concludas en mi todas las grandezas, que hiciérades vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando cómo con justicia, permitiades á muchas que habia, cómo tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenían los regalos, y mercedes que me hacíades á mí, siendo la que era; respondístesme, Señor: sírveme tú á mi, y no te metas en eso. Fué la primera palabra, que entendi hablarme vos, y así me espantó mucho; porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir de propósito; y creo harto he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho: no puede ser menos, sino que ha vuesa merced dé sufrir estos intervalos, porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de decir.

6. Plega al Señor, que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Majestad, tenga yo poder para ser contra él un

punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitude. A san Pedro una vez que lo fué, á mí muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿A dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? ¡Qué disbarate, huir de la luz, para andar siempre tropezando! Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arimada á la coluna, y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caida! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por via de humildad. Póntame en el pensamiento, que ¿cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fué el

grandísimo mal. Bendito seais vos Señor, que así me remedíastes. Principio de la tentación que hacia á Judas, me parece esta; sino que no osaba el traidor tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mírese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desasosiego en mí grande. Mas ¿cómo habia de sosegar mi ánima? Apartábase la cuitada de su sosiego, tenia presentes las mercedes, y favores, veia los contentos de acá ser asco: como pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un años) dejaba de estar determinada de tornar á la oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡O qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al infierno: pues teniendo oracion, y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era

tan ruin, que no me podia valer; apartada de-
so, puesta en pasatiempos con muchas ocasio-
nes, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna,
sino paraa yudarme á caer) ¿qué esperaba, sino
lo dicho? Creó tiene mucho delante de Dios un
fraile de santo Domingo gran letrado, que él
me despertó deste sueño; él me hizo (como
creo he dicho) comulgar de quince á quin-
ce dias, y del mal no tanto, comencé á tor-
nar en mí, aunque no dejaba de hacer ofen-
sas al Señor: mas como no habia perdido el
camino, aunque poco á poco cayendo, y le-
vantando iba por él; y el que no deja de an-
dar, é ir adelante, aunque tarde, llega. No
me parece es otra cosa perder el camino, sino
dejar la oracion. Dios nos libre, por quien
él es.

7. Queda de aquí entendido (y nótese mu-
cho, por amor del Señor) que aunque un al-
ma llegue á hacerla Dios tan grandes merce-
des en la oracion, que no se fie de sí, pues
puede caer, ni se ponga en ocasiones en nin-
guna manera. Mírese ¡mucho, que vá mucho,
que el engaño, que aquí puede hacer el demo-
nio despues, aunque la merced sea cierta de
Dios, es aprovecharse el traidor de la misma

merced en lo que puede ; y á personas no crecidas en las virtudes , ni mortificadas , ni desasidas , porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones , y peligros , por grandes deseos , y determinaciones que tengan . Es excelente doctrina esta , y no mia , sino enseñada de Dios : y así querría , que personas ignorantes como yo la supiesen ; porque aunque esté un alma en este estado , no ha de fiar de sí , para salir á combatir , porque hará harto en defenderse . Aquí son menester armas para defenderse de los demonios , y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos , y traerlos debajo de los piés , como hacen los que están en el estado que diré después . Este es el engaño con que coje el demonio , que como se vé un alma tan llegada á Dios , y vé la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra , y el amor que la muestra el Señor , deste amor nace confianza , y seguridad de no caer de lo que goza . Parece , que vé claro el premio , que no es posible ya en cosa , que aun para la vida es tan deleitosa , y suave , dejarla por cosa tan baja , y sucia , como es el deleite : y con esta

confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí; y como digo, pónese en los peligros, y comienza con buen celo á dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no vá con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8. Esto fué lo que á mi me destruyó; y para esto, y para todo hay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no deja á su Majestad, que no la dejará de favorecer, ni la dejará perder; mas cuando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que deje la oracion, como hacia á mi con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nues-

tra ingratitud, cuando nosotros conociéndonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuérdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansémos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre. Amen; y alábenle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento : declara, qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él : dice los efectos que hace.

4. Querria saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union á arrobamiento, ó elevamiento, ó vuelo que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éstasis (4). Es

(1) Dice, que el arrobamiento hace ventaja á la union : que es decir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento ; y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vése ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, é interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera : mas en el arrobamiento hay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos dél, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

grande la ventaja que hace á la union: los efectos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en mas alto grado, hacen los efectos interior, y esteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Majestad no me hubiera dado á entender, por qué modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2. Considerémos ahora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; helo oido así esto, de que cogen las nubes los vapores, ó el sol, y sube la nube al cielo, y llévala consigo, comiéndola á mostrar cosas del reino, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion cuadra; mas en hecho de verdad ella pasa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el

cuerpo; y así se siente muy sentido, o faltar del el calor natural: váse enfriando, aunque con grandísima suavidad, y deleite.

3. Aquí no hay remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis levantarse esta nube, ó esta águila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis dónde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios; y es menester ánima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios, é ir á donde nos lleváren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pe-

lea contra un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese á donde estábamos juntas en el coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas, dábame grandisima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota: y ansi mandé á las monjas (porque es ahora despues que tengo oficio de priora) no lo dijesen. Mas otras veces, como comenzaba á ver que iba á hacer el Señor lo mesmo, y una estando personas principales de señoras (que era la fiesta de la vocacion) en un sermon, tendíame en el suelo, y llegábanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiese ya darme mas mercedes, que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

4. Es así que me parecía, cuando quería resistir, que desde debajo de los piés me levantaban fuerzas tan grandes, que no se cómo lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

5. Otras veces es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Majestad; y resistiéndose por humildad, deja los mismos efectos, que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muéstrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, cuando su Majestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprímese mucha humildad. Y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandísimo; porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos:

yo estaba de manera en mí, que podia entender era llevada. Muéstrase una majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzo los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir cómo es: paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estas cosas de solo espíritu, porque ya que estén, cuando al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hácese una estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dá una pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

6. Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y háse de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las vi-

siones, y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos, y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor, y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destes grandes impetus que me daban, cuando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la cual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no se cómo se mueve; y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuer-

za posible á hablar, aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces lejísimo Dios, á veces comunica sus grandezas, por un modo el mas extraño que se puede pensar; y así no se sabe decir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

7. Con esta comunicacion crece el deseo, y el extremo de soledad en que se vé con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pié de la letra me parece se puede entonces decir; y por ventura lo dijo el real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como á santo se la daría el Señor á sentir en mas escesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y así se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Así parece está el alma, no en sí, sino en el tejado, ó te-

cho de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

8. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando á sí mesma : ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar, que el romance destes versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaba de ver, que me los habia traído el Señor á la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea estó ansi, que ya lo veo; mas parece, que está ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que á mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que

no sé yo á que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende, que no quiere sino á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion; ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el gozo, así aquí la pena las suspende.

9. O Jesus, quien pudiera dar á entender bien á vuesa merced esto, aun para que me dijera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando vé que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir, querria en este padecer. Aunque es tan excesivo, que el sugeto le puede mal llevar; y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan á mi de las hermanas, que ya mas lo en-

tienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro día en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vá adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morir me entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecía el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver á Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podría dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y ver, que aunque se queje dél, nadie le parece la ha de creer.

10. También la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno, que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo: así me parece, que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte

(que esto si cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir, es este tan grande como todos) asi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espiritu, ó de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

14. No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa así. Mire vuesa merced, qué descanso puedo tener en esta vida; pues el que habia, que era la oracion, y soledad (porque allí me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vé el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de cruz, y en si tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dá este padecer. No sé yo, cómo puede ser esto; mas así pasa, que á mi parecer, no trocaria esta merced, que el

Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que después diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se deje de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es después de las mercedes, que aquí van, que me ha hecho el Señor, después de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

42. Estando yo á los principios con temor (como me acaee casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Majestad asegura) me dijo, que no temiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que habia de estar en purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi confesor me dice, que es bueno. Y aunque yo temí, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hacia temer, acordándome cuán mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Pare-

ce, que he salido de propósito, porque comencé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y así deja los efectos que he dicho.

43. Ahora torneinos á arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dél me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los piés en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mí perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, cuanto á lo exterior, no deja de entender, y oír como cosa de lejos. No digo que entiende, y oye, cuando está en lo subido dél: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios, que entonces no vé, ni oye, ni siente, á mi parecer; mas (como dije en la oracion de union pasada) este transformamiento del alma del

todo en Dios, dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

44. Diráme vuestra merced que ¿cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es, que como dije en la oracion pasada, gózase con intervalos, muchas veces se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniéndola en sí un poco, quédase con sola la voluntad. Paréceme, es este bullicio de estas dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destes relojes de sol, que nunca pára; mas cuando el sol de justicia quiere, hácelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fué grande el impetu, y levantamiento de espíritu, y aunque estas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como señora del todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorbar, de los enemigos los menos, no la estorben tambien los sentidos: y así hace, que estén suspendidos, porque lo

quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dije, no atina, ni advierte lo que vé.

15. Aquí pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que cuando se tornáren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele cuando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ó en querer comprender, ó entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastima lo que se padece con los confesores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo nõ sé lo que digo, vuesa merced lo entenderá, si atino

en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádolo tanto como yo. Así, que aunque mucho lo procuró, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que allí se dá; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embobecidas, que no parece andan en sí.

16. Aquí es la pena de haber de tornar á vivir; aquí le nacieron las alas para bien volar, ya se le ha caido el pelo malo; aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa, sino que este alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre mas alta, á levantar la bandera por Dios. Mira á los de abajo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le dá allí seguridad

de la victoria. Véase aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y así se lo suplica; dále las llaves de su voluntad. Héle aquí al hortelano hecho alcaide, no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un Perú desta huerta, sino que si algo bueno hay en ella, lo reparta su Majestad, que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme á su gloria, y á su voluntad. Y en hecho de verdad pasa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprovechamiento que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dice san Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vé, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien, mas entiende claro el grandísimo provecho, que cada rato destos trae. No hay quien lo crea, sino ha pasado por

ello; y así no creen á la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la vén pretender cosas tan animosas; porque luego dá en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan, que es tentacion, y disbarato. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, á quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian! Tengo para mí, que un alma que llega á este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano rey. ¡O válamé Dios, qué claro se vé aquí la declaracion del verso, y cómo se entiende tenia razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiéndese claro, es vuelo el que dá el espíritu, para levantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo delicioso, vuelo sin ruido.

47. ¡Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oracion, y á quien Dios ya regala! Querría dar voces, para dar á

bien se gana con quanto todo.

entender qué engañados están; y aun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénela por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien habia de aprender; en especial si es mujer. Aquí es el condenar; y con razon; porque no saben el ímpetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea ver sueltos desta cárcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

18. Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traia de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vé que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es así verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas vé, que este bien se gana con dejarlo todo.

19. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ó para qué la queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡O si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin tráfigos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

20. Vé de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el sol está muy claro, y así por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le dá el sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de motas. Al pié de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éstasis, parecele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y

que conforme á sus fuerzas hace lo que puede ; mas llegada aquí , que le dá este sol de justicia , que la hace abrir los ojos , vé tantas motas , que los querria tornar á cerrar . Porque aun no es tan hijo desta águila caudalosa , que pueda mirar este sol de hito en hito ; mas por poco que los tenga abiertos , vése toda turbia . Acuérdate del verso , que dice : ¿ Quién será justo delante de tí ? Cuando mira este divino sol , deslúmbrale la claridad , como se mira á sí , el barro le tapa los ojos , ciega está esta palomita : así acaece muy muchas veces quedarse así ciega del todo , absorta , espantada , desvanecida de tantas grandezas como vé . Aquí se gana la verdadera humildad , para no se le dar nada de decir bienes de sí , ni que lo digan otros . Reparte el Señor del huerto la fruta , y no ella ; y así no se pega nada á las manos , todo el bien que tiene , vá guiado á Dios : si algo dice de sí , es para su gloria . Sabe que no tiene nada ella allí ; y aunque quiera , no puede ignorarlo ; porque lo vé por vista de ojos , que mal que le pese , se los hacen cerrar á las cosas del mundo , y que los tenga abiertos para entender verdades .

CAPITULO XXI.

Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion : dice lo que siente el alma que está en él de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél : tiene buena doctrina.

1. Pues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira : no hay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡O qué estado este para los reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! ¡Qué rectitud habria el reino! ¡Qué de males se escusarian, y habrian escusado! Aquí

no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien este para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la fe, y de haber dado luz en algo á los herejes, perderian mil reinos; y con razon, otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, qué será? ¡O Señor! si me diérades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisfaciérame yo. Paréceme, que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciérase, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dán grandes ímpetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, tórnome á vos, Señor mio, á pediros remedio para todo; y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los reyes, porque sé, que

seria imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandisimos bienes. ¡O Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que aun he oido decir, hay señales en el cielo, cuando llevais alguno. Que cierto cuando pienso esto, me hace devocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristes vos en su muerte. Mucho me atrevó: rómpalo vuesa merced si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querria me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2. Llegada un alma aquí, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Majestad la dá fuerzas, para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque co-

no digo , vé claro , que no es todo nada , sino contentar á Dios . El trabajo es , que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo . Sed vos Bien mio servido , venga algun tiempo , en que yo pueda pagar un cornado de lo mucho que os debo ; ordenad vos , Señor , como fuéredes servido , como esta vuestra sierva os sirva en algo . Mujeres eran otras , y han hecho cosas heroicas por amor de vos ; yo no soy para mas de hablar , y así no quereis vos , Dios mio , ponerme en obras , todo se vá en palabras , y deseos , cuanto he de servir ; y aun para esto no tengo libertad , porque por ventura faltara en todos . Fortaleced vos mi alma , y disponedla primero , bien de todos los bienes , y Jesus mio ; y ordenad luego modos como haga algo por vos , que no hay ya quien sufra recibir tanto , y no pagar nada : cueste lo que costare , Señor , no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos , pues conforme á las obras se ha de dar el premio . Aquí está mi vida , aquí está mi honra , y mi voluntad ; todo os lo he dado , vuestra soy , disponed de mi conforme á la vuestra . Bien veo yo , mi Señor , lo poco que puedo , mas llegada á vos , subida en esta atalaya , á donde se vén

verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el infierno.

3. ¡O qué es un alma que se vé aqui, haber de tornar á tratar con todos, á mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo lo cansa, no sabe como huir, vése en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar á Dios le librase della; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin él, templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera!

Considero algunas veces, cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los santos? ¿Qué debia de pasar san Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes; en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debía ser un continuo martirio. Paréceme, que quien me dá algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos. Digo, deseos con obras : digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y ansi lo publican (y habia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lejos, los que lo son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros : y es cosa, que quien tiene esperiencia, lo vé muy claramente.

4. Pues dicho ya estos efectos, que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios.

Verdad es, que hay mas, ó menos : digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efectos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien vá creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dán de si estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dá aqui; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años por los términos que escriben los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegarán á la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dá señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que habia en la mia, que no lo puedo

mas encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Majestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo, y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Majestad le dá. Ansi que no todas veces los dá, porque se lo han merecido en granjear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dejar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5. Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños: riese entre si algunas veces cuando vé á personas graves de oracion, y religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debajo de los piés. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que

con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa, y siempre con cruz, mas vá en gran crecimiento; cuando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde ha poco están muy mas mejoradas, porque siempre las vá favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo, y ansi le luce; porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salirdellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios, y amarle, y ver lo que le debia, y pesarme de la que habia sido.

6. Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo habia ganado con mi diligencia, que aun no habia habido tiempo para ello, su Majestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destes arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta

fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre cualquiera gente; aunque sea mas distraída, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada, antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoje el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le vá comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Majestad, sea alguna parte la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que

se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, á dejarlo todo del todo por Dios; pues tan cõmplidamente paga su Majestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, cuán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo.

4. Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á vuesa merced le parece bien, servirá de aviso, que podria ser haberle menester: porque en algunos libros que están escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar á este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa, (no sé yo bien porque dicen iluminativa; entiendo, que de los que ván aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corpórea, y que se

alleguen á contemplar en la divinidad : porque dicen , que aunque sea la humanidad de Cristo , á los que llegan ya tan adelante , que embaraza , ó impide á la mas perfecta contemplacion . Traen lo que dijo el Señor á los Apóstoles , cuando la venida del Espiritu Santo , digo cuando subió á los cielos , para este propósito . Y parece á mi , que si tuvieran la fe , como la tuvieron despues que vino el Espiritu Santo , de que era Dios , y hombre , no les impidiera ; pues no se dijo esto á la Madre de Dios , aunque le amaba mas que todos . Porque les parece , que como esta obra toda es espiritu , que cualquiera cosa corpórea la puede estorbar , é impedir ; y que considerarse en cuadrada manera , y que está Dios de todas partes , y verse engolfado en él , es lo que han de procurar . Esto bien me parece á mi algunas veces ; mas apartarse del todo de Cristo , y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias , ni con todo lo criado , no lo puedo sufrir . Plega á su Majestad , que me sepa dar á entender . Yo no lo contradigo , porque son letrados , y espirituales , y saben lo que dicen , y por muchos caminos , y vias lleva Dios las almas , como ha llevado la mia ; quiero

yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegare á tener union, y no pasare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeci6.

2. Como yo no tenia maestro, y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Majestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corp6rea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veia que era atrevimiento; mas parecíame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraba estarme recogida con él; y es oracion sabrosa, si Dios

allí ayuda, y el deleite mucho; y como se vé aquella ganancia, y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar á la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡O Señor de mi alma, y bien mio Jesucristo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Habia sido yo tan devota toda mi vida de Cristo; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arroba- mientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y así siempre tornaba á mi cos- tumbre de holgarme con este Señor, en espe- cial cuando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imá- gen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es posible, Se- ñor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me habiades de impedir para mayor bien? ¿De dónde vinieron á mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y así qui- sistes vos, por vuestra bondad, remediarla,

con-darme quien me sacase deste yerro, y despues con que os viese yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiese euán grande era, y que lo dijese á muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pudiese ahora aquí. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espíritu, cuando llegan á tener oracion de union, es por esto.

3. Páreceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dijere he lo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz: porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida de allí no se hallaba con la compañía, que despues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que vá un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. ¿quién será el soberbio, y miserable como yo, que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con san Juan? No sé en que seso cabe no se contentar con esto,

sino en el mio, que de todas maneras fué perdido en lo que habia de ganar. Pues si todas veces la condicion, ó enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasion, no se sufre, ¿quién nos quita estar con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento, donde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos como pasó. Héle aqui sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que subiese á los cielos. Compañero nuestra en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y qué haya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas serviros? Qué ya cuando os ofendia, no os conocia; ¿mas qué conociéndoos, pensase ganar mas por este camino? ¡O que mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornarades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirándoos á vos, cual estuvistes delante de

los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dá esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratisima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por esperiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

4. Ansi que vuesa merced Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui vá seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, Jesús, co-

mo quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dá muestra dello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que vuesa merced sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querria dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratisima humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querria saberme declarar.

5. Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entónces vaya en horabuena; dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos

parece se pierde: porque entónces se emplea el alma toda en amarla quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera también gozar, sino fuera perdiéndose a sí, para, como digo, más ganarse; mas que nosotros de mañana, y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese fuese al Señor siempre) esta sacratísima Humanidad, esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este es el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comencé á decir, es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María, antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer día, no hay que temer; mas comidámonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para

querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6. Tornando al segundo punto, nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo: queremos hacer ángeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo; porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí; aunque veces vernán, que ni lo uno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dejaron en los trabajos, no le dejemos nosotros, que para mas subir, él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y

ausentará cuando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

7. Mucho contenta á Dios ver un alma, que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Majestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con san Pedro : Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado : deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo ; lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion vá fundado en humildad, y que mientras mas se abaja un alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin ; y aun procuraba su Majestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí, que cuando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer ; y he miedo, que nunca llegará á la verdadera po-

brexa de espíritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion (que los de la tierra ya están dejados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y la pena que á algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan que vá todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo, que no se procure, y estén con cuidado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin próvecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir á ser de los de su cámara, y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios bajos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios

tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. De qué sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar, no se le hace buena; si Dios quiere dársela, no ha él menester antes dar dos voces; pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté á los pies de Cristo le dan licencia, que procure no quitarse de allí, esté como quiera, imite á la Madalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

S. Así que vuesa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sépa mejor, estese en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudándose. ¡O cuando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como un gigante tomaria una paja, y no basta resistenciá! ¡Qué manera para creer, que cuando él

quiere, espera que vuele el sapo por sí mismo! Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovéchale poco querer volar, que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saea amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos há todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dénsle su Majestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

9. Una cosa querría preguntar á vuestra merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es po-

nerla en perfecta contemplacion, que de razon habia de quedar perfecta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no habia mas de querer consuelos de la tierra) pues por qué en arrobamiento, y en cuanto está ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dejar santificada, cómo despues andando el tiempo la deja el mesmo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios deja de fortaleza, cuando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que deja, ó cuando vá mas á la larga esta merced. Y muchas veces paréceme á mí, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria, y la hace determinar, y dá fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hácelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen, en dejar á su Majestad hacer: no acabamos de creer, que aun en esta vida dá Dios ciento por uno.

140. Tambien pensaba yo esta comparacion, que puesto que sea todo uno lo que se dá á los que mas adelante van, que en el principio es como un manjar, que comen dél muchas personas, y las que comen poquito, quédales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentar; las que comen mucho, dá vida, y fuerza: y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino él; porque vé el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querria mas no vivir, que haber de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dejó. Tambien una compañía santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios: y en fin todo está en lo que su Majestad quiere, y á quien quiere darlo; mas mucho vá en determinarse, quien ya comienza á recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

141. Tambien me parece que anda su Majestad á probar quien le quiere, sino uno, sino

otro, descubriendo quién es con deleite tan soberano, por avivar la fe, si está muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es una gota del mar grandísimo de bienes, por no dejar nada por hacer con los que ama; y como vé que le reciben así, dá, y se dá. Quiere á quien le quiere; y qué bien querido, y qué buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar á entender, qué dais á los que se fían de vos, y que pierden los que llegan á este estado, y se quedan consigo mismos! No queráis vos esto, Señor; pues mas que esto haceis vos, que os venís á una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratáre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino, ó se han quedado en el medio, no podrán así atinar, y hay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y parecen, que así podrán los otros aprovechar allí, y quiétar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corpóreas, y quedarse han secos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego pién-

san, que como tienen lo uno, pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán, como he dicho: así que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dé por su bondad.

En que forma a lo que del discurso de su vida, y cómo comenzó a tratar de sus oraciones, y por qué me dio: es provisto para las personas que están de rebolar algunas que tienen oración, saber cómo se han de haber en los principios, y el progreso que se ha de seguir.

1. Quiero ahora tornar a donde dejó de mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me habia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de que adelante digo otra vida nueva; la deo hasta aquí era una, la que he vivido, desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que viva Dios en mí, a lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y hábitos. Sea el Señor alabado, que me libro de mí. Pues comenzando a quitar oraciones, y a dar-me mas a la oración, comencé el Señor a hacerme las mercedes, como quien deseaba, a lo que parecia, que yo las quisiese recibir.

CAPITULO XXIII.

En que torna á tratar del discurso de su vida, y cómo comenzó á tratar de mas perfeccion, y por qué medios : es provechoso para las personas que tratan de gobernar animas que tienen oracion, saber cómo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.

1. Quiero ahora tornar á donde dejé de mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me habia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aqui era mia, la que he vivido, desde que comencé á declarar estas cosas de oracion, es que vivia Dios en mí, á lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme mas á la oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiese recibir.

Comenzó su Majestad á darme muy de ordinario oración de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habian acaecido grandes ilusiones en mujeres, y engaños que les habia hecho el demonio, comencé á temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo escusar; puesto que veia en mí por otra parte una grandísima seguridad, que era Dios, en especial cuando estaba en la oracion, y veia que quedaba de allí muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayéndome un poco, tornaba á temer, y á pensar, si queria el demonio, haciéndome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiese pensar en la Pasion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mi mayor pérdida, como no lo entendia. Mas como su Majestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese ya, y conociese lo mucho que le debia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque habian venido aquí los de la Compañía de Jesus, á quien yo sin conocer

a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, haciaseme cosa recia.

2. En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que pasé en mí, y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle, qué era la oracion que yo tenia, y que me diese luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender á Dios; porque la falta, como he dicho, que veia en mí fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no habia término, para que yo á esto me determinase. Aguardaba á enmendarme primero, como cuando dejé la oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que

era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fué la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, parecióme que en esto habia algun gran bien, ó grandisimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir, tenerlo cuando yo queria era escusado. Pensé en mí, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre á Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

3. Dijéronme de un clérigo letrado, que habia en este lugar, que comonzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bondad, y buena

vida, y procuré por medio de un caballero santo, que hay en este lugar. (Es casado, mas de vida tan ejemplar, y virtuosa, y de tanta oracion, y caridad, que en todo él resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dá contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece traer otro estudio, sino hacer por todos los que él vé se sufre, y contentar á todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se salvase. Su humildad á mí espántame, que con haber á lo que creo poco menos de cuarenta años que tiene oracion, (no sé si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como mujer de quien Dios

sabia habia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos; y tambien con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procuré viniere á hablarme este clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme, y tener por maestro. Pues trayéndolo, para que me hablase, y yo con grandisima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion; que confesarne no quiso, dijo, que era muy ocupado, y era así. Comenzó con determinacion santa á llevarme como á fuerte (que de razon habia de estar según la oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiese á Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, alligime, y como vi que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veia que habia menester mucho más cuidado. En fin entendí, no eran por los medios que el me daba por donde yo me habia de remediar; porque eran para alma mas perfeta; y yo aun-

que en las mercedes de Dios estaba adelante; estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él; yo creo nunca medrará mi alma, porque la afliccion que me daba, de ver como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza, y dejarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, cómo no fué servido entendiese la mia, ni se quisiese encargar della; y veo fué todo para mayor bien mio, porque yo conociese, y tratase gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus.

4. Desta vez quedé concertada con este caballero santo, para que alguna vez me viniese á ver. Aqui se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme, que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas habia él estado algunos años, que no las habia podido acabar consigo. ¡O humildad, que grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! Decíame este santo (que á mi parecer

con razon le puedó poner este nombre) flaquezas, que á él le parecia que lo éran con su humildad para mi remedio, y mirado conforme á su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque parece me alargó en menudencias, é importan tanto para començar á aprovechar á un alma, y sacarla á volar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creera nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, vuesa merced há de aprovechar mucho, lo digó aqui, que fué toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no habia para mi mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciéndome que por ser tan ruin no me veia.

— 3. Como él fué entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le traté mas enmendada estaba) y como le dije las mercedes que Dios me hacia,



para que me diese luz, dijome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortificadas, que no podia dejar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinaba; mas que pensase bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dijese. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho decir lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender, que es, y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dijo esto, con el miedo que yo traia, fué grande mi alliccion, y lágrimas: porque cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podia persuadir á que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabia decir la oracion que tenia, hallé en uno, que se llama Subida del monte, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada: (que esto era lo que yo mas decia, que no podia pensar nada, cuando tenia aquella oracion) señalé con unas rayas la parte que eran, y dile el libro, para que él, y el otro clérigo que he dicho, santo, y sier-

vo de Dios, lo mirasen, y me dijesen lo que habia de hacer; y que si les pareciese dejaria la oracion del todo, que para que me habia yo de meter en esos peligros, pues á cabo de veinte años casi que habia que la tenia, no habia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado cuál estaba mi alma sin oracion: así que todo lo veia trabajoso, como el que está metido en un río, que á cualquier parte que vaya dél, teme mas peligro, y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destes he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender, cómo se ha de probar el espíritu.

6. Y es grande cierto el trabajo que se pasa, y es menester tiento, en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciéndoles muy claro, es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho, y detengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener

algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion, mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diesen luz, pareciame á mi habian de callar. Con todo nunca osaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion; animándolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará como ha hecho á mí, que sino grandísimo daño me hiciera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espántome cómo no me hizo mucho mal.

7. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por ser seglar, mas bien di á entender cuán ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado á muchas personas que me enco-

mendasen á Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mi, y dijome, que á todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con un padre de la Compañia de Jesus, que como yo le llamase, diciendo que tenia necesidad, venia; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dijese en todo, porque estaba en mucho peligro, sino habia quien me gobernase. A mi me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hacer, todo era llorar; y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo que habia de ser de mí, lei en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca á los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comencé á tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dejar nada

por decir. Acuérdomé, que como vi despues que lo escribi tantos males, y casi ningun bien, que me dió una aflicion, y fatiga grandisima. Tambien me daba pena, que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañía de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciante quedaba obligada mas á no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos; y si esto no hacia, que era peor; y ansi procuré con la sacristana, y portera no lo dijessen á nadie. Aprovechéme poco, que acertó á estar á la puerta, cuando me llamaron, quien lo dijo por todo el conyento. Mas ¡qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

8. Tratandó con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguáje, me declaró lo que era, y me animó inuchó. Dijo ser espíritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la oracion, porque no iba bien fundada, ni habia comenzado á entender mortificacion: y era ansi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dejase la oracion, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacia tan

particulares mercedes, que qué sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en él el Espíritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios, que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Dijome, que tuviese cada dia oracion en un paso de la Pasion, y que me aprovechase dél, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese quanto pudiese, de manera, que no les diese lugar, hasta que él me dijese otra cosa. Dejóme consolada, y esforzada, y el Señor, que me ayudó, y á él para que entendiese mi condicion, y cómo me habia de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que él me mandase en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañía de Jesus, aun-

que imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría comenzó á tener mi alma, como ahora diré.

CAPITULO XXIV.

Prosigue lo comenzado , y dice, como fué aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer , y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios , y cómo su Majestad se las iba dando mas cumplidas.

1. Quedó mi alma desta confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera ; y así comencé á hacer mudanza en muchas cosas , aunque el confesor no me apretaba , antes parecia hacia poco caso de todo ; y esto me movia mas , porque lo llevaba por modo de amar á Dios , y como que dejaba libertad , y no premio , si yo no me le pusiese por amor. Estuve así casi dos meses , haciendo todo mi poder en resistir los regalos , y mercedes de Dios. Quanto á lo exterior veíase la mudanza , porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian , pareciéndoles extremos , y aun en la misma casa ; y de lo que antes hacia , razon tenían , que

era extremo; mas de lo que era obligada al hábito, y profesion que hacia, quedaba corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Majestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaba bullir: despues ví lo poco que hacia al caso, porque cuando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y ansi era: yo traía tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traía mayor á hacer mercedes, y á señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la sacratissima Humanidad, comenzóse á asentar la oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dijome aquel varon santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Majestad. Mandábame hacer algunas mortifica-

ciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dábale gracia, para que me lo mandase, de manera, que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma cualquiera ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitaba. Hacia mucha oracion, porque el Señor me tuviese de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiese tornase atrás, que me parecia fuera gran delito, y que habian ellos de perder crédito por mi.

2. En este tiempo vino á este lugar el padre Francisco, que era duque de Gandía, y habia algunos años, que dejándolo todo, habia entrado en la Compañia de Jesus. Procuró mi confesor, y el caballero que he dicho tambien vino á mí, para que le hablase, y diese cuenta de la oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien habia mucho dejado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me hubo oido, dijome que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces es-

taba bien hecho, sino que siempre que comenzase la oracion en un paso de la Pasion; y que si despues el Señor me llevase el espíritu, que no lo resistiese, sino que dejase llevarle á su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dijo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el caballero tambien: holgábase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

3. En este tiempo mudaron á mi confesor deste lugar á otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensé me habia de tornar á ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como él. Quedó mi alma como en un desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hacer de mi. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro confesor en los de la Compañia. Fué el Señor servido, que comencé á tomar amistad con una señora viuda de mucha calidad, y oracion, que trataba con ellos mucho. Hizome confesar á su confesor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho

con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este padre me comenzó á poner en mas perfeccion. Decíame, que para del todo contentar á Dios, no habia de dejar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion, y parecíame á mí era ingratitude dejarlas: y así le decia, que pues no ofendia á Dios, que ¿por qué habia de ser desagradecida? El me dijo, que lo encomendase á Dios unos dias, y que rezase el himno de *Veni Creator*, porque me diese luz de cual era lo mejor. Habiendo estado un dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudase á contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo, vinome un arrebatamiento tan súbito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fué la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendi estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con ángeles.* A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del áni-

ma fué grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor (que á mi parecer causó la novedad) me quedó.

4. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, ésme cruz penosa tratar con nadie: esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dejar otra á su sierva. Así que no fue menester mandármelo mas, que como me veia el confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir, que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dejaba; y aquí

me dio el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dije al confesor, y lo dejé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, ver en mí esta determinación. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas cuantas diligencias habia hecho muchos años habia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fué hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

CAPITULO XXV.

En que trata el modo, y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

·4. Paréceme será bien declarar, cómo es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que vuesa merced lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiéndese muy mas claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque cuando acá no queremos oir, podemos tapar los oidos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace

Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traia; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2. Yo querria declarar los engaños que puede haber aquí, aunque quien tiene mucha experiencia paréceme será poco, ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno, ó cuando es malo; ó como puede tambien ser aprehension del mesmo entendimiento, que podria acaecer, ó hablar el mesmo espíritu á sí mesmo: esto no sé yo si puede ser, mas aun hoy me ha parecido que sí. Cuando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se

vé claro ser espíritu de Dios; como despues se dirá.

3. Paréceme á mí; que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afecto y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy imposible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte, verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena él algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui está en nuestra mano divertirnos, como callar cuando hablamos; en estotro no hay término. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dá luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad, ó alboroto, y desasosiego de alma,

como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Paréceme, que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ó oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno vá como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

4. Entiéndase, que cuando se vén visiones,

ó se entienden estas palabras , á mi parecer, nunca es en tiempo que está unida el alma en el mismo arrobamiento ; que en este tiempo (como ya dejo declarado , creo es la segunda agua) dél se pierden todas las potencias, y á mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve no me parece la deja el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo , que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran ; están como abortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia , que si una vez se engañase, no serán muchas. Y digo, que si es alma ejercitada , y está sobre aviso, lo verá muy claro ; porque dejadas otras cosas por donde se vé lo que he dicho, ningun efeto hace, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dá crédito, antes se entiende que es devanear del entendimiento , casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí. Estotro es como si lo oyesemos á una persona muy santa, ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha

de mentir; y aun es baja comparacion, porque traen algunas veces una majestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen desahacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien lejos de la memoria, y dicensse tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

5. Así, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engaño en persona ejercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaeciome ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde há mucho tiempo; porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que pasa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dijo,

salvo si no há mucho tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrina; mas de profecía, no hay olvidarse, á mi parecer, al menos á mí, aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada, que lo quiera finjir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo así: mas dejar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sí, paréceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios; que si no toda su vida podrá estarse en ese engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. O esta alma lo quiere entender, ó no; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, ¿cómo dá tanto espacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuviere experiencia, verá que es al pié de la letra todo lo

que he dicho. Alabo á Dios, porque lo he sabido así decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, cuando lo quisiésemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es así, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y cuando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Paréceme, que quien quisiese engañar á los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales; y es así cierto con verdad, que jamás pensé habia otra manera de oír, ni entender, hasta que lo ví por mí; y así como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6. Cuando es demonio, no solo no deja buenos efetos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dejado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una

inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto, y deleite que él dá, á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efetos de buen espíritu, ó malo. Y ansi es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto á personas que no están mas adelante en oracion, que hasta esto, fácilmente podrian ser engañados, si tuviesen visiones, ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haberme Dios dado por sola su bondad oracion de union, sino fué la primera vez que dije, que ha muchos años, que vi á Cristo, que pluguiera á su Majestad entendiera yo era verdadera vision, como des-

pues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

7. Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes: y con este amor á la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vé que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso, creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien dá estas cosas,

que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viene en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de esperiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es, que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Parece-me, que quien tiene esperiencia del buen espíritu, lo entenderá.

8. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos, á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y cuando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuese engañada : yo tambien traia grandísimo temor, cuando no estaba en la oracion, que estando en ella, y haciéndome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios; y dijome mi confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan á menudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudábame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo

como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, dióme grandísimo escrúpulo, pareciéndome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que ¿por qué no los habia de creer? Forzábame lo que podia para creerles, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuíme de la iglesia con esta afliccion, y entréme en un oratorio, habiéndome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí, cuando dello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al confesor, que se guardase de mí; otros decian, que era claro demonio: solo el confesor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él, y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y cuantos entendia eran siervos de Dios, porque su Majestad me llevase por otro

camino, y esto me duró no sé si dos años, que era contino pedirlo al Señor.

9. A mí ningún consuelo me bastaba, cuando pensaba era posible que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo habia de oir. Pues estándome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me vi algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así cuatro, ó cinco horas, que consuelo, ni del cielo, ni de la tierra, no habia para mí, sino que me dejó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y cómo poderoso, cuando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas fal-

tan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dejais padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡O quien nunca se hubiera detenido en amar á nadie, sino á vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡O Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltaré yo á vos. Levántense contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo esperiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitármela, y quietarme del todo : *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10. Paréceme á mí, segun estaba, que eran menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastára nadie :

hème aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto ví mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputára, que era Dios. ¡O qué buen Dios! ¡O qué buen Señor, y qué poderoso! No solo dá el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡O váleme Dios, y cómo fortalece la fe, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó á los vientos, que estuviesen quedos en el mar, cuando se levantó la tempestad; y así decia yo: ¿Quién es este, que así le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazon, que parecia piedra, dá agua de lágrimas suaves, á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién dá este ánimo? Que me acaeció pensar, ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como

veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es fe, siendo yo sierva deste Señor, y rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella cruz los venciera á todos; y así dije: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer.

44. Es sin duda, que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy; porque aunque algunas veces los veia, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quédome un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dá mas dellos que de moscas. Parécenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien vén que se les rinde, ó

cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Plugiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya él vé

que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él, una, y muchas veces.

—42. Plega al Señor, que no sea yo destos, sino que me favorezca su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda, que tengo ya más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LOS

CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



	Pág.
CAP. I. En que trata , cómo comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas ; y la ayuda , que es para esto , serlo los padres.	3
CAP. II. Trata cómo fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas,	8
CAP. III. En que trata , cómo fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos , y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.	16
CAP. IV. Dice cómo la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito , y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar.	2
CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo , y la paciencia que el Señor le dió en ellas , y cómo saca de los males bienes , segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar.	32
CAP. VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad , con tan grandes trabajos ; y cómo tomó por medianero , y abogado al glorioso san José , y lo mucho que le aprovechó.	44
CAP. VII. Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho , y cuán perdida vida comenzó á tener : dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas.	55
CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo , no se apartar del todo de la oración , para no perder ei	

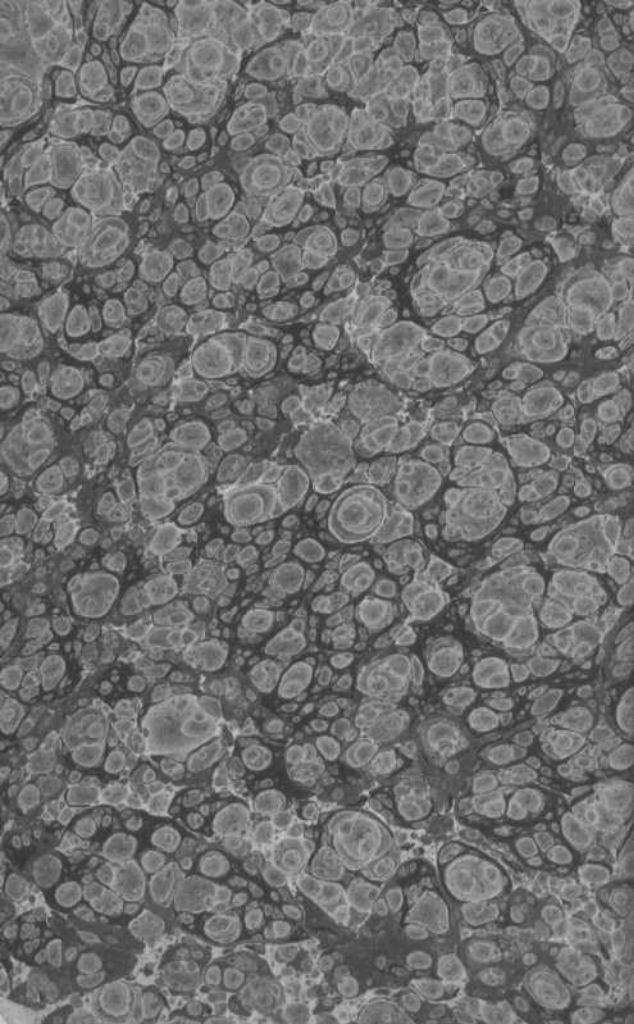
- alma : y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia , y que aunque la torren á dejar , es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. 76
- CAP. IX. Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma , y darle luz en tan grandes tinieblas , y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. 87
- CAP. X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion , y en lo que nos podemos nosotros ayudar , y lo mucho que importa , que entendamos las mercedes , que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia , que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere , pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor. 93
- CAP. XI. Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo : comienza á declarar , por una comparacion que pone , cuatro grados de oracion : vá tratando aquí del primero : es muy provechoso para los que comienzan , y para los que no tienen gustos en la oracion. 103
- CAP. XII. Prosigue en este primer estado ; dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos , y el daño que es querer , hasta que el Señor haga subir el espíritu a cosas sobrenaturales , y extraordinarias. 121
- CAP. XIII. Prosigue en este primer estado , y pone avisos para algunas tentaciones , que el demonio suele poner algunas veces , y dá avisos para ellas ; es muy provechoso. 129
- CAP. XIV. Comienza á declarar el segundo grado de oracion , que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender cómo son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 147
- CAP. XV. Prosigue en la mesma materia , y dá algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de cómo hay muchas

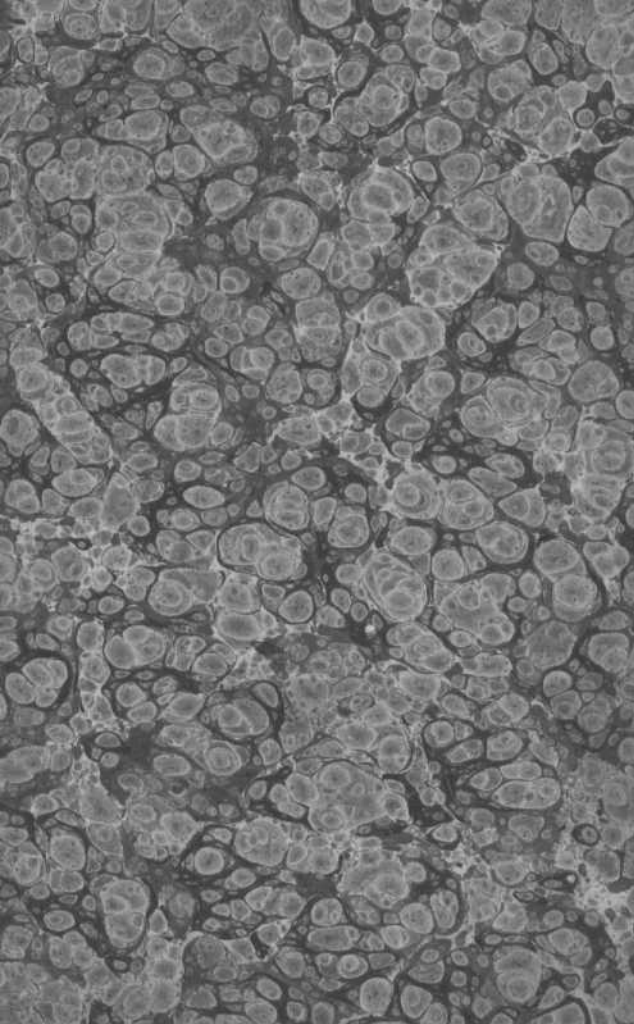
- almas que llegan á tener esta oracion , y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aquí se tocan. 157
- CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion , y vá declarando cosas muy subidas , y lo que puede el alma que llega aquí , y los efetos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios , y para gran consuelo de quien llegare aquí. 172
- CAP. XVII. Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion ; acaba de declarar los efetos que hace ; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion , y memoria. 180
- CAP. XVIII. En qué trata del cuarto grado de oracion ; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado : es para animar mucho á los que tratan oracion , para que se esfuercen de llegar á tan alto estado , pues se puede alcanzar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia ; porque se declara por muy delicado modo , y tiene cosas mucho de notar. 180
- CAP. XIX. Prosigue en la misma materia , comienza á declarar los efetos que hace en el alma este grado de oracion. Persuaden mucho á que no tornen atrás , aunque después desta merced tornen á caer , ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto : es mucho de notar , y de gran consolacion para los flacos , y pecadores. 202
- CAP. XX. En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento : declara , qué cosa es arrobamiento , y dice algo del bien que tiene el alma , que el Señor por su bondad llega á él : dice los efetos que hace. 205
- CAP. XXI. Prosigue , y acaba este postrer grado de oracion : dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo , y de la luz que dá el Señor de los engaños del : tiene buena doc-

- trina. 227
- CAP. XXII. En que trata, cuán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo. 238
- CAP. XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida, y cómo comenzo á tratar de mas perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oracion, saber cómo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevele. 256
- CAP. XXIV. Prosigue lo comenzado, y dice, cómo aprovechando su alma despues que comenzo á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y cómo su Majestad se las iba dando mas cumplidas. 271
- CAP. XXV. En que trata el modo, y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. 278

100
900
100

10
25
100
100







G - 488668